

Sumario del Numero 390

~~~~~

COREA. — *Carta de M. Le Merre.* — En un rincón de las montañas de Corea. — Orígenes de la cristiandad de Ryeng-ouel. — Kim Mathias. — Un neófito apóstol. — El P. Deguette. — Una mártir. — Vejaciones de los paganos. Llamamiento al mandarin y feliz desenlace de todas las dificultades . . . . . 323

DAHOMY. — *Relación del M. R. P. Planque.* — El pasado y el porvenir. — La trata. — Sacrificios humanos. — Lo que hay que hacer . . . . . 350

FIDJI. — *Cartas de Mons. Vidal y del R. P. Rougier.* — Conversión de varios jefes. — El Ratu-Colata. — Dificultades suscitadas por el rey Baou. — Entrevista del R. P. Rougier con el rey. — Esperanzas para el porvenir. . . . . 371

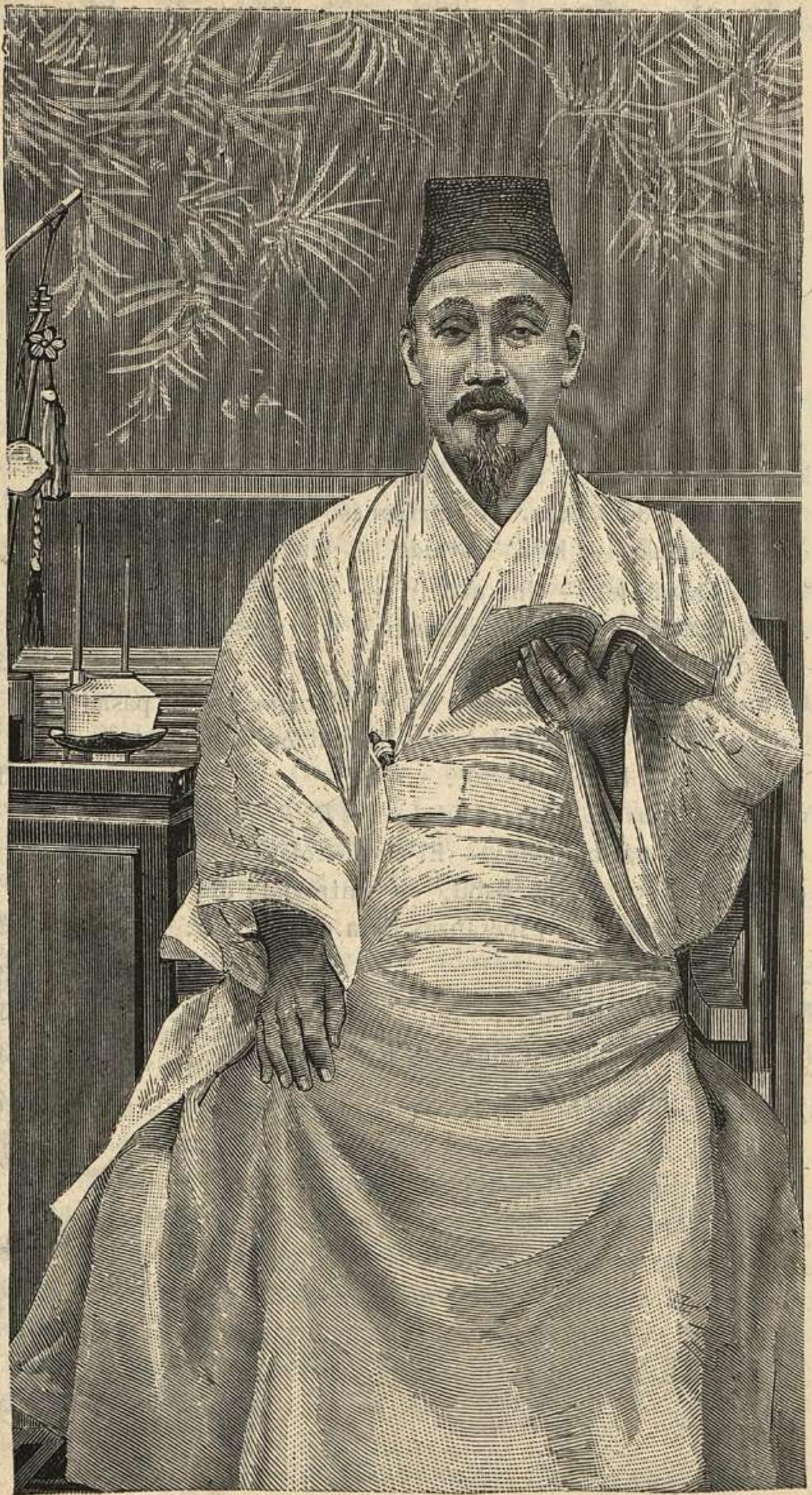
CRÓNICA DE LA OBRA. . . . . 379

NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . . 386

NECROLOGIA. — Mons. Lions. — R. P. Boutry . . . . . 399

SALIDAS DE MISIONEROS. . . . . 400





EL TRAI-OUÉN-KOUN, REGENTE DE COREA



# Misiones de Asia

## VICARIATO APOSTÓLICO DE COREA

Las páginas siguientes nos inician en los trabajos, pruebas y alegrías que llenan la vida del misionero en los países abiertos desde hace poco á la civilización, donde la predicación evangélica es todavía objeto de mil entorpecimientos. Más de 20.000 neófitos, diseminados en trescientas cristiandades y guiados en el camino de la salvación por Mons. Mutel asistido de 20 sacerdotes, forman la parte que Dios ha escogido en esta lejana misión.

Ryeng-ouel, donde tienen lugar las escenas que nos vá á contar M. Le Merre, es una pequeña y linda población del Kang-ouen-to, á 410 lys (165 kilómetros de la capital. Este distrito comprende siete cantones; su mandarin tiene un grado importante. Tjyou-sil, pequeña población donde se desarrolla nuestra historia, está situada en las montañas, á 60 lys (24 kilómetros) de la ciudad.

### *RELACIÓN DE M. LE MERRE*

#### **EN UN RINCON DE LAS MONTAÑAS DE COREA**

##### I

Persecución de 1866. — Orígen de Kong-so. — El hijo de las montañas en la capital. — Recibimiento poco cordial de los protestantes. — Mons. Blanc. — El hijo se vuelve á sus montañas.

Erase en 1866. El regente de Corea había desencadenado contra la religión de Cristo una terrible tem-

pestad. Este pequeño reino del Extremo-Oriente se hallaba otra vez bañado en sangre. Parecía que el demonio había jurado socavar los fundamentos de la Iglesia en estos Estados. Pero no fué así.

Millares de cristianos se dieron á la fuga al través de selvas y montañas, apesar de las noches glaciales de Marzo, de los osos, tigres y demás fieras de esos parajes.

Hallábase entre los fugitivos Kim-Mathias, hombre instruido, justo y con temor de Diós; vivía en paz con su mujer y tres hijos de tierna edad. Al rumor de la persecución, abandonó precipitadamente el lugar de su nacimiento y empezó á seguir una vida nómada. Cansado un dia de sus peregrinaciones, se estableció en Tjyou-sil, en el seno de fertilisimas montañas. Allí, con la estima de los paganos, abrió una escuela de Chinos. Los alumnos no le faltaron.

En 1884, supo que unos hombres de Occidente se habían establecido en la capital y hecho tratados de alianza con la Corea.

« ¡Ay! exclamó; si entre esos hombres de la grande Europa se hallaran nuestros padres espirituales (misioneros), ¡ que hermosos días se abrirían á nuestra santa religión ! »

Esperaba y reflexionaba; su ángel bueno le inspiró su línea de conducta.

Una tarde, después de la clase, llamó á parte á uno de sus discípulos y le dijo con emoción :

« Muchacho; tengo que communicarte una cosa importante. Levanta los ojos y mira al cielo. Mira esas montañas, esos campos, esos valles, esas aguas, esas cascadas, esos seres de toda especie, el hombre con todas sus facultades. Dime, ¿sabes quién ha creado todo eso?

El niño, — «¿ cómo podré saberlo, maestro mio ?

« — Pues bien, hijo mio ; es Diós, es el Maestro del Cielo, quien ha hecho todas estas maravillas. Además ha establecido una religión sublime, que todos los hombres deben practicar para salvar sus almas, evitar el descaminarse continuamente y dirigirse después de la muerte, á la morada celestial, á contemplar á nuestro Gran Padre, por toda la eternidad. Yó práctico, por la gracia del Maestro, esta divina doctrina ; pero ¡ ay ! los Padres de mi alma que vienen del gran reino de Occidente, han caido todos hace veinte años, bajo el hierro del Regente. Ya sé, que de la grande Europa acaban de llegar unos hombres famosos. Algo me dice que son nuestros maestros espirituales. ¡ Oh ! si pudiera asegurarme de ello, por mí mismo. Pero ya soy demasiado viejo para ganar á pié la capital... Tú, hijo mio ; tú podrías ir allá... te confiaré una carta para los Padres espirituales ; y bajo el amparo del Maestro del Cielo, tú irás y volverás sano y salvo. »

El muchacho, escuchó y comprendió. El anciano le impuso el secreto sobre esta cuestión, le enseñó á santiguarse, á rezar el padrenuestro y el avemaría y una mañanita, el hijo de las montañas salió para la capital.

El anciano le acompañó hasta la cima de una colina ; luego, sentándose, le estuvo mirando largo tiempo y regresó á casa con el corazón enternecido, pero lleno de confianza.



Erase el invierno del año de 1888. Nuestro muchacho se presentó sencillamente ánte el portal de la casa de los ministros protestantes americanos.

« — ¿ Están aquí los Sin-pou (padres espirituales ? » preguntó.

« ¡ Quita allá ! aquí no hay ningún Sin-pou... ¡ vete ! »

Fuése el muchacho á llamar á otra puerta que tenía la misma apariencia y los mismos moradores que la primera. La misma pregunta obtuvo igual contestación, con acompañamiento de muchas pullas dedicadas á los Sin-pou.

« Probablemente hallarás lo que buscas en el Tyin-Kahai » le gritó una voz.

El Tyin-Kahai es el barrio vecino de la residencia católica. El montañés se volvió atrás, muy corrido. Uno de Corea, que pasaba por allí, se detuvo y examinó el muchacho que no dejaba de repetir la palabra Sin-pou. Acercósele y preguntole con bondad :

« — ¿ Qué es lo que estás buscando ? »

« — Pues, los Sin-pou, contestó el muchacho ; acabo de preguntar en estas dos casas, donde viven y me han contestado que no lo sabían. ¿ Lo sabe V. acaso ? »

Por casualidad providencial, el de Corea era cristiano.

« — Sí que lo sé ; díjole, sígueme... ¿ tienes algo que comunicar á los Padres ? »

En pocas palabras, el muchacho enteró al de Corea, de lo que se trataba.

Momentos después, el jóven viagero se hallaba á los piés del vicario apostólico Mons. Blanc, de venerada memoria y de los Señores Coste y Poisnel. La carta fué leída ; esta contenía los suspiros y las lágrimas de un cristiano que pedía la gracia de los sacramentos.

El santo obispo lloró de alegría ; era una oveja descarriada ; era la aurora de nueva miés. Festejaron y cuidaron muy bien al muchacho y al cabo de algunos días de descanso, se puso en marcha, gozoso, llevando en su corazón el precioso tesoro de la fé. En su equipage

le pusieron libros, cruces, rosarios, estampas y una carta del obispo, que decía al anciano Mathias las poblaciones donde podría presentarse á su gusto, para reconciliarse con Dios. Además, no tenía que pensar en abandonar el país que habitaba, sino predicar por él, con afán, la doctrina del Maestro.

## II

Alegría del viejo pedagogo á la vuelta del muchacho. — La aurora de la fé en Ryeng-ouel. — Un neófito apóstol.

El anciano Mathias esperaba con impaciencia el regreso de su muy amado discípulo. Como la madre del jóven Tobias, interrogaba á menudo con la vista al sendero de la montaña. Un dia, acabando de tomar su ligero alimento de mijo, se dirigió al lugar acostumbrado. De repente estremeciose; acababa de divisar al muchacho tan esperado que presuroso, pronto caía á los piés de su maestro. La escena fué conmovedora, sobre todo cuando aquel puso de manifiesto ánte los ojos de la familia Mathias, los libros, cruces, rosarios y estampas. Al ver todo esto, no se oyeron más que suspiros y lágrimas de gozo, y cuando el anciano, desplegando la carta del Obispo, se puso á leer, sus sollozos estallaron y regó con sus lágrimas aquellas líneas que eran para su alma una música melodiosa.

La conversación siguió hasta por la noche muy tarde y se planteó todo un plan de campaña apostólica. Semanas después, Mathias tenía el indecible placer de oír pronunciar sobre su cabeza la dulce sentencia del perdón por lo pasado. En cuanto al jóven montañés,

destinado á ser el tronco de una nueva cristiandad, recibió el sagrado Bautismo, con el nombre de Jaime, pero no le bastaba el ser cristiano unicamente, había de ser apóstol; así juró solemnemente hacer cuanto le fuera dado para establecer el reino del Salvador Jesús.

### III

El grano de mostaza se hace árbol grande. — El Padre Deguette. — Chorro de veinte bautizos. — Muerte del Padre querido.

Después de algunos días de reposo, el maestro y el discípulo, fieles á las ordenes del Obispo y á la voz de Dios, empezaron á derramar por esta tierra del paganismo, la divina semilla. En el seno de estas montañas, el culto de los antepasados y de los espíritus, agota el corazón y los recursos de los pobres infieles. La mayor parte se entregan á ese culto con fervor y fé extraordinarios. Al solo anuncio de las verdades principales de nuestra santa doctrina, estos hombres de alma sencilla y recta, abren inmediatamente sus ojos á la luz. Los altares de los ídolos son destruidos, las tablillas de los antepasados quemadas. ¡Milagro de la gracia! aquellos montañeses, después del rudo trabajo de la jornada, predicán con santo entusiasmo, ánte los que quieren oírles, sobre el gran Dios creador del universo, y la Redención del mundo por el Salvador Jesús. Parientes y amigos, invitados con cualquier pretexto, dán pronto oídos á la voz del cielo y quieren entrar en el redil del Padre de familias.

Entonces el Padre Deguette sale para tomar posesión de esta nueva tierra y plantar la cruz en ella. Veinte infieles bien preparados yá, suplican con lágrimas al misionero, para que los regenere con las aguas del Bautismo. En el colmo de la alegría, el Padre accede á sus deseos y viste aquellas almas con las ropas nupciales.

Pocos meses después de esta hazaña apostólica el Padre Deguette pasaba prematuramente de esta vida á otra mejor. ¡Vacío inmenso también para mi corazón! El querido Padre había sido mi Mentor en los comienzos del ministerio, yo le seguí en la administración de su distrito.

#### IV

Año 1890. — Nuevas conversiones. — El jóven Kim. — Deja su familia para hallar el cielo. — Regreso forzoso á la casa paterna. — Dios ánte todo. — Nueva huida.

Pasaron dos años durante los cuales esta pequeña población, verdadero criadero de cristianos, me ha dado unos cuarenta bautizos de adultos, hemos llegado al año 1890. El anciano Mathías, que ha recibido el título como era natural. desempeña las funciones de catequista, ha salido de Tjyou-sil y ha ido en compañía de cuatro familias de neófitos, á fundar una nueva cristiandad, á 4 leguas de distancia. Jaime, casado ya, tiene veiticuatro años de edad y es el principal de la jóven cristiandad. La directora de las mujeres, es una valiente viuda de treinta años de corazón de oro y palabra elocuente y fé vigorosa. La alegría, la paz, la prosperidad material, reinan en este pequeño rincón de tierra que

ha visto por fin correr la sangre de la divina Víctima sobre el altar. Las conversiones ván continuando.



Dejadme que os cuente la del jóven Kim. Digamos ante todo que, durante el invierno, el hijo de Corea, pasa el tiempo en el *sarang* (cámara de los extranjeros). Esta sala de la casa está abierta á todo el mundo, día y noche; allí, se cuentan las novedades, se habla de la guerra, del comercio, de literatura y de religión. El *sarang* de Hoang-Lue, entre otros, era muy frecuentado. Hoang-Lue es un bautizado del año último. Viudo después de varios años, tiene dos hermanos catecumenos; la mujer del menor recibió el nombre de Magdalena.

Pués, un día, llegó de la vecindad un jóven de veinte años, llamado Kim, conocido de Lue. Por casualidad tuvo entre sus manos un libro de religión, leyolo atentamente, y dijo: « Verdaderamente, la religión del Maestro del cielo debe practicarse; instrúyame Vd. se lo ruego. » Sobre la marcha le fueron inculcadas brevemente las principales verdades.

Pero, muy pronto supo la cosa, la madre de aquel jóven y quiso hacer que su hijo se volviera atrás de lo que ella consideraba un extravío. Este, forzado por todas partes y temiendo por su fé, se decidió á darse á la fuga y sus padres no pudieron tener más noticias suyas.

La madre, desesperada, vá á ver á Hoang y le adjura á que le devuelva su hijo y que le diga á donde se ha marchado. Hoang-Lue, en realidad, era inocente de la fuga del jóven Kim, accedió sin embargo á los deseos

de la pagana y después de algunos días de indagaciones, se presenta por fin su hijo, pero más decidido que nunca. Ni amenazas, ni injurias, ni castigos, nada hizo mella en él, no quiso ser apóstata y siguió en sus trece. Entonces echó mano de las más abominables injurias contra el Maestro del Cielo. El catecúmeno indignado volvió á escaparse al favor de la noche.

## V

Desesperación de la mujer de Kim. — Lo hace pagar á la inocente Magdalena. — Tentativa de suicidio. — Lucha entre el génio del bien y el génio del mal.

La pagana notó por la mañana que su hijo había desaparecido. Pasó un día, después otros dos, luego una semana, espera que te espera, pensando que vendría por sí solo. Todo fué en vano, hasta que la cólera se apoderó de su alma. Entonces resolvió vengarse por el suicidio apoyándose en la particularidad de la ley de Corea, que exige que si alguien se suicida en casa del vecino, esto acarrea la ruina de la casa. Pués la ruina que ella quería era la de la religión de Cristo. Cogió una cuerda y desmelenada como una furia, vuela á casa de Magdalena, cuñada de Hoang, le preguntó por su hijo y empezó á vomitar atroces injurias, luego, atando la cuerda á las vigas exclamó : « Mira, voy á ahorcarme y así me vengaré de tí y de tu Diós. »

Magdalena quiso estorbarla, pero aquella empuñando un cuchillo que llevaba oculto, trató de agredir á la cristiana. Entáblase una lucha, Magdalena cae al suelo ;

la pagana redobla sus golpes y al fin procura escaparse y todo se concluye.

## VI

Una mártir. — Palabras de la mártir. — Emoción de los cristianos. — Desafío de los paganos. — Vejaciones de toda especie. — Carta al mandarín, sus efectos.

Magdalena siente que vá á morir. Su marido simple catecúmeno se lamenta y le pregunta que vá á ser del hijo que aun está criando.

« — No temas nada, le contestó aquella, confía el pequeñuelo á la buena Madre y no te atormentes; yo lo que quiero, es que me preparen á una buena muerte. »

Avisados los cristianos, reuniéronse al rededor de su lecho, pasando la noche en rezos.

Al salir el sol, Magdalena sintió que la hora de abandonar esta tierra se aproximaba, llamó á su marido y le dijo :

« Esto se acaba; ántes de presentarme ánte Diós, deseo ver á la mujer de Kim y perdonarla. »

La mandan á buscar y cuando llegó penetró en el cuarto preguntando lo que querian. Magdalena la vió y dijole :

« Acércate y mírame. Voy á morir por causa tuya, voy á dejar en la desolación á mi marido con sus dos hijos, ¿vés esta imágen? Es la imágen de mi dueño Jesús, que murió atado en una cruz para salvar al mundo. Antes de dar su último suspiro, perdonó á sus verdugos y á exemplo suyo, también te perdono mi muerte. Ahora, márchate en paz. »

Esta doctrina del perdón era demasiado nueva y sublime para ser comprendida. Sin contestar nada, la mujer Kim, se apresuró á volverse por donde había venido. La agonía empezó y Magdalena tenía todavía algo que decir. Se volvió hácia su marido y con voz solemne le dijo :

« Te prohibo terminantemente que me vengues. Solo te permito que allanes las dificultades que más tarde pueden sobrevenir á causa de mi muerte. »

Luego, cogiendo el crucifijo y apretándolo sobre el pecho dijo « Jesús, Maria », y nada más. Había dejado de existir.

Una mártir había nacido en aquel rincón ignorado de las montañas de Corea. *Te Deum laudamus. Te martyrum candidatus laudat exercitus.*



La noticia de esta muerte horrorizó á los cristianos, en su mayor parte catecúmenos. ¿Qué hacer? El asesinato es indudable. Sobre el cuerpo de la difunta se vén en cuatro ó cinco partes las huellas de los golpes recibidos. Si llevan el asunto al mandarín, será la venganza, y esta la prohibió la mártir; hacer los funerales sin pedir justicia, será un grito de muerte general contra los cristianos. En Corea, en efecto, el que no venga á los suyos así asesinados es considerado como indigno de vivir.

Las palabras de un moribundo son en todos los países algo sagrado; por eso, apesar de las amenazas para lo futuro, los funerales fueron celebrados sin tardanza. Pasaron algunas semanas con perfecta tranquilidad, los cristianos empezaban á esperar que la tempestad había

desaparecido para siempre. ¡Vana esperanza! Pronto empezaron á circular por todas partes los rumores más alarmantes : « *Esa maldita raza de cristianos, se pueden matar como perros. — Matar á un cristiano no es un asesinato. — Una mujer sola podría purgar al mundo de todos esos pillos.* »



No se contentan ya con palabras. Cierta pretoriano, provisto de un papel falso del mandarin de Ryeng-ouel, llega un día á casa Hoang-Lue y le ordena que le siga. El Hoang se niega á ello con energía; el pretoriano se encoleriza y pide dinero; el Hoang también lo niega y al ver eso el pretoriano se marcha furioso. Los cristianos vienen á buscarme, me cuentan sollozando la muerte de Magdalena y los demas fastidios que ocurrieron : Les escuché bondadosamente, pero ¡ ay! ¿ que puedo hacer yó pobre misionero !..

Después de maduras reflexiones hice escribir al mandarín por mi servidor, una carta concebida en estos términos :

« El abajo firmado, viene del reino de Francia. Apoyado en el tratado de amistad pasado entre los dos grandes reinos de Francia y de Corea, enseña al pueblo coreano la religión de su pátria. Pero, he aquí que en el distrito de Vuestra Señoría, algunos de mis discípulos, son blanco de los insultos y de las violencias de un pueblo ignorante y grosero; item más, hasta á mí me insultan y á mi pátria también. He sabido que administráis vuestro pueblo con justicia y sabiduria, por eso invito á Vuestra Señoría se sirva tratar como las leyes del reino de Corea lo mandan, á los tres incrédulos, Kim-Ak-i, Ni-tai-mam-i y Em-kim-il-i que lo son de la peor especie, los dos primeros viven en Tjyou-sil, el tercero ex-pretoriano habitante de la villa de Ryeng-ouel.

« Podría reclamar directamente al ministro de Francia residente en la capital ; pero prefiero evitar à Vuestra Señoría las molestias que esta diligencia de mi parte podria suscitarle. »

*Firma* . NI-NOU-SEU.

Los portadores de esta carta se presentan en el mandarinato y piden una audiencia. Por toda respuesta reciben bofetadas é injurias. El primer pretoriano coge la carta y les dice :

« — ¿De que bribón es esta carta ? »

« — Es una carta del gran hombre de Occidente, Ni. »

« — ¿Le corre mucha prisa à ese Europeo ? Largo, y muy pronto. »

Los desgraciados fueron echados fuera sin piedad.

## VII

Monseñor Mutel en Hpoung-sou-ouen. — Viaje á Ryen-ou decidido. — Salgo á caballo. — Peripecias del viaje. — Tristes provisiones realizadas.

Mis cristianos arrojados fuera por el criado del mandarinato, no se dieron por derrotados.

« El Obispo viene de Hpoung-son-ouen, se dijeron, vamos á echarnos á sus plantas y supliquémosle que nos salve. »

Monseñor escuchó con bondad la narración de sus pesares. Después de madura reflexión, se determinó que yo me llegara al mandarinato de Ryeng-ouel. Yó no tenía mucho empeño en ello, pero debía obedecer y sin tardar me preparé á salir. Primeramente había que dejar el traje coreano. El tupé de cabello retorcido en

forma de caracol en la cúspide de la cabeza fué desmontado sin piedad; el sombrero coreano en forma de rueda de arado fué reemplazado por un gran sombrero blanco, que es familiar á las cabezas des los milores ingleses en los paises cálidos, mi roclo coreano cedió el puesto á una sotana de merino muy dudoso. En fin, mis zapatos de cuerda se cambiaron en un pesado par de botas de montar que por casualidad encontré dentro des un cajón. Así compuesto, monté sobre mi caballito Coco; mi palafrenero cogía la brida. Luego venia mi servidor también á caballo, con sus gafas de letrado á caballo... de sus narices, sério como un Catón, con su palafrenero para guiar su cabalgadura. Dos criados y dos cristianos venidos de Tjyou-sil completaban la caravana, y ¡adelante, para las montañas de Ryeng-ouel!



El viaje de 20 leguas se hizo sin novedad. Un tiempo espléndido nos favorecía. Sin embargo, al trepar por los caminos escarpados, tristes presentimientos atravesaron por mi imaginación. Llegados á una posada á unas 4 leguas de Ryeng-ouel, supimos que habían degradado et mandarin por conducto del tribunal criminal de la capital y que le habian prendido. Esta noticia era malísima. Por la noche no dormí. Muy tempranito volvía á poner el pié en el estribo. Era preciso llegar antes que partiera el mandarin. Forzamos la marcha, pero ¡ay! precisamente al entrar en la poblacion, advertimos que los criados de la retaguardia del mandarin se dirigian hácia la capital.

Mi llegada á Ryeng-ouel fué como un acontecimiento. La muchedumbre curiosa era enorme. Con

penas y trabajos llegamos á encontrar una posada decente. Roto por la fatiga y con el corazón lleno de ansiedad, me eché sobre una estera y me dormí interin se preparaba la comida y la continuación de los acontecimientos.

### VIII

Una comida de príncipe en Corea. — Envío al mandarinato.

El mandarín de Tjyeng-syen. — Un mandarín cogido en una barca. — Entrevista concedida.

En una hora y minutos la comida fué preparada, servida y engullida. La fonda donde bajé es, sin disputa, la mejor y más cómoda de la población. El cuarto que comparto con mi ayudante está adornado con pinturas primitivas muy elegantes. La lista es por este estilo : arroz, un caldo con mucha pimienta, nabos y coles con mucha sal ; un cartujo hubiera podido apropiarse sin escrúpulo esta comida. Los postres consisten en un vaso de vino turbio.

Pronto notamos un movimiento desusado, oyéronse gritos en la calle, pregunté lo que ocurría y me contestaron : « Es que el mandarin de Tjyen-syen vá á cenar á la otra orilla del rio. »

Mis hombres salieron precipitadamente y tuvieron la suerte de encontrar á ese alto funcionario al punto que la barca iba á desprenderse de la orilla.

« ¿Qué es lo que quieren? » preguntó el mandarín algo intranquilo.

« — No es nada contestó el hombre de Seoul, experto en todas las tretas y políticas coreanas; no es más que un pequeño asunto que el hombre pequeño desea exponer á Vuestra Excelencia. »

« — ¿Qué asunto? »

« — Pues, el gran hombre de Occidente Ni, había venido de Seoul para hacer una visita al noble mandarin de Ryeng-ouel y tratar con él de un asunto. Según dicen el señor mandarín ha salido hácia la capital y Vuestra Excelencia le reemplaza provisionalmente; el gran hombre desea vivamente hablaros un instante. »

« — Yo no estoy aquí sino de paso; mañana me vuelvo á mi residencia... ¿qué es ese asunto? »

« — El hombre pequeño no sabe nada y sería demasiado largo el hablar de ello aquí, la cena de Vuestra Excelencia lo pagaría. Aquí está la tarjeta del gran hombre. »

« — De veras, no puedo ocuparme de este asunto. Por lo demás ¿cómo he de recibir al gran hombre?... vuelve esta noche después de cenar. »

« — ¡Qué Vuestra Excelencia cene en paz! » contestó el hombre de Seoul.

Después de esto dirigióse muy contento á anunciarme la buena noticia.

## IX

Entrada al pretorio. — Coloquio con el mandarín. — Un mandarin buen muchacho. — Sus consejos. — Regreso á la posada.

La entrevista fué decidida, hay pues que prepararse. Limpias las botas y cepillada la sotana; un momento después recomendé simplemente á mis gentes que me dejaran hablar en el mandarinato.

Por la noche, el mandarín me mandó decir que me esperaba. Sin tardanza monté á caballo y salí. Mi lacayo

abrió el paraguas sobre mi bestia. En Francia se hubieran reído de tal extravagancia, pero aquí nó, es de buen tono. Ya estamos á la puerta del pretorio. Entonces pensé en los valientes de antaño, en nuestros queridos mártires, los cuales franqueaban también aquellas mismas puertas.

Heme aquí en la corte. El gentío es inmenso y me introducen entre dos filas de espectadores dentro de una sala, donde según costumbre de los coreanos me quité el calzado. Esperé un instante, por fin se abrió una puerta y me encontré en presencia del hombre del poder. De pié nos saludamos mutuamente con la mayor cortesía, me rogó que me sentara en el suelo. Senteme y empezó la conversación siguiente :

« — ¿Qué asunto se le ofrece al gran hombre? » me preguntó el mandarín.

« — Hace algunos meses (contestele), remití al mandarín una carta en la cual me quejaba de las violencias que ejercía contra algunos de mis discípulos, pero lejos de hacer justicia á estos inocentes, les pegaron, injuriaron é hicieron conmigo lo mismo, de una manera vil. Vine á pedir cuenta de estos actos al mandarín ordinario, pero he sabido que acababa de salir para la capital y que Vuestra Excelencia gobernaba el distrito interinamente. Os ruego que os ocupeis de este asunto. »

« — Yó no tengo poder, ¡infeliz de mí! Ni tengo siquiera el sello del distrito ».

« — Sin embargo, el pueblo dice que Vuestra Excelencia se ha hecho cargo del distrito. »

« El pueblo se equivoca... no puedo ocuparme de este asunto. »

« — Pero, es que tiene bastante importancia. Se trata de la violación de un tratado, por ahora yo no

encuentro más que á Vuestra Excelencia que represente á la autoridad coreana, os ruego que os ocupeis de eso. »

« — Que el gran hombre me traiga una orden del gobernador; sino, nó. »

« — Tomad, aquí teneis una cosa que vale más que una orden del gobernador. Aquí teneis mi pasaporte; leed, os lo ruego. »

El mandarin, cogiendo sus anteojos extendió el pasaporte y trató de leer. Ya era de noche.

No pudiendo leer, mandó encender una vela.

Entonces pude contemplar todos los rasgos de la fisionomía y la facha del mandarin que no tenía aire muy malo. Trató de leer otra vez y luego exclamó :

« — ¡ Atta! ni mis ojos ni mis gafas valen nada, me es imposible leer. »

Luego echando una mirada á mi ayudante, díjole :

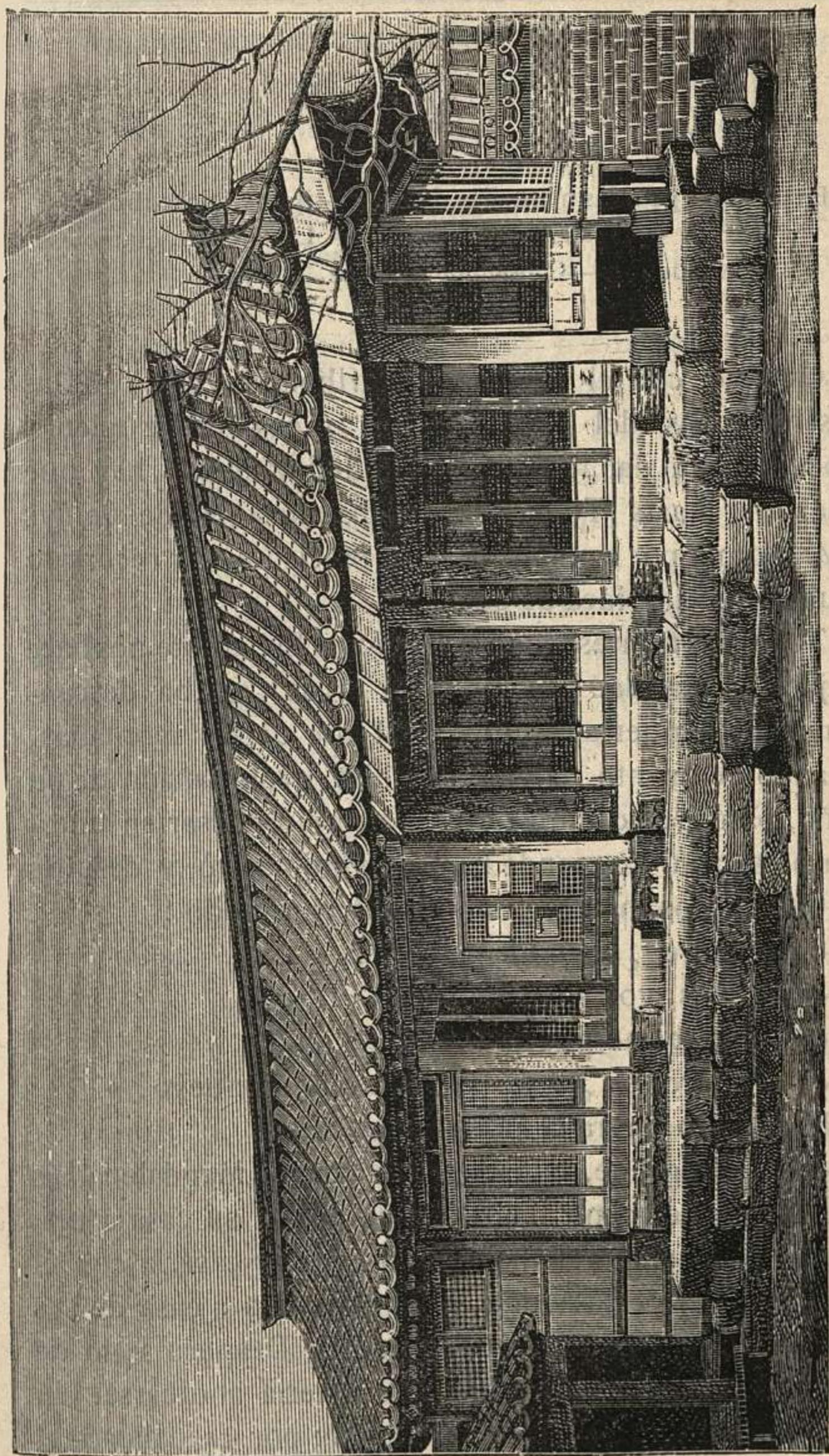
« — Por favor, dile al gran hombre que yo no puedo hacer nada; sin duda no conoce nuestras costumbres... no puedo hacer más que aconsejaros una cosa; ya que vuestra intención es ir hasta Tjyou-sil, dad vosotros mismos una lección á los delincuentes. »

Se acabó aquí la discusión.

Levanteme y después de los saludos acostumbrados, el mandarin mandó á sus hombres que me acompañaran hasta la posada.

Alli les di una propina y se confundieron en cumplimientos anhelándome mil prosperidades. Eran cerca de las diez. Todos los míos se fueron á dormir; yó hice lo mismo tarareando un cantar de cuando era niño :

Dormid, tierra y ondas azules,  
Dios, si, Dios vela en los cielos.



Co' EA. — Casa particular y sala de recepciones.

## X

En marcha para las montañas de Tjyou-sil. — Encuentro providencial. — Misterio descubierto. — La falta de dinero es á veces bueno. — Consejo de los diez. — Pánico.

Otra vez con el pié en el estribo. Provisto con las instrucciones del mandarín que me confiere plenos poderes para dar lecciones á los delincuentes, hay que adelantar hasta Tjyou-sil. La distancia es de 60 lys (24 kilom.) por caminos que es preciso haber recorrido para tener una idea de ellos.

Todas las frentes están pensativas. El hambre nos hace bajar á la posada. Esperando el arroz, estaba descansando á la puerta, aspirando el aire de las montañas, cuando de pronto, el viejo Mathias, acompañado de un niño, pasó por delante de la posada sin pensar en nuestra presencia. Le mandé llamar; vino, entrò y después de saludarnos me preguntó muy sorprendido:

« — Padre, ¿ á donde vais así? »

« — Pues, voy á Tjyou-sil. »

« — Padre, no podeis ir alli. »

« — ¿ Porqué? ¿ que es lo que hay de nuevo? »

El anciano cierra la puerta y me dice:

« El Hoang-hue, cuñado de la mártir Magdalena, es viudo; su hermano habia conducido á su casa á una viuda pagana que tenia que instruir y casarla con él después. Pero esta viuda se ha escapado á casa de sus padres y fueron á buscarla de nuevo. Después vino de grado ó por fuerza diciendo que queria ahorcarse. Un dia notaron que se habia marchado; por casualidad, el Hoang salió y ¿ qué vé? La viuda se habia ahorcado á

un azufaifo; acudió á su socorro y no encontró más que un cadáver. La desató, y corriendo fué á depositarla en una habitación. Mandaron un propio al padre de la suicidada para decirle, que su hija estaba enferma de gravedad, recomendando aquel que la enterrasen como es debido si muriere porque no podía ir por aquel entonces.

« A esta contestación, los tres hermanos Hoang se apresuraron á hacer desaparecer el cadáver, envolviéndolo en unas malas esteras, abrieron una fosa y sin otra forma de proceso la enterraron en ella. Verdad es que nadie les obligaba á tomar precauciones más minuciosas para dar sepultura á una suicida. Pero Vd. sabe Padre mio, que en Corea los paganos suelen hacer magníficos funerales á los que se suicidan de esta manera, pero aunque la cosa se efectuara con el mayor secreto, se esparció la noticia, pues el padre de la difunta llegó un día á casa de Hoang.

« — ¡ Mi hija, hija mia ! ¿ dónde está ? »

« — Muerta y enterrada. »

« — ¡ Bribón ! se dice que tu la has matado. »

El Hoang se excusa ; el padre se marcha gritando que vá á poner en claro este asunto.

Desde el día siguiente los dos Hoang se marcharon de casa.

El viejo pagano volviendo dias después y no encontrando á nadie, empieza á decir :

« Ya se han escapado, son los culpables. »

Desde entonces, cada día viene y aún ahora, está esperando el regreso de los Hoang. Si Vd. Padre, se ocupa de esto, saldrá mal librado. »



Esta narración fuè para mí y para mis gentes un rudo golpe.

Llamé á todo el mundo? llegaron, éramos diez.

« — Marchemos, dije, no hay nada que hacer aquí; hay que volver atrás, porque no puedo ir de esta manera à echarme entre las garras del condor. »

« — Pero, Padre, observó uno, para el regreso no hay dinero. »

La falta de dinero nos obligaba á avanzar. ¡ Qué penoso fuè el camino á través de aquellas abruptas montañas en medio de espesas tñieblas! Logramos entrar furtivamente en el pueblo de Tjyou-sil. Mis bravos cristianos no caben en si de gozo. Comí un bocado y tendiéndome entre varios sacos de mijo y otros mil objetos que adornan la habitación coreana, me dormí.

## XI

El jefe del cantón y su modo de obrar. — Diós ha hecho cumplir nuestros deseos.

Así y todo, el padre de la suicida logró coger á los dos Hoang y estaba determinado á llevar las cosas á la punta de la espada.

Por fortuna el jefe del cantón, padre de uno de nuestros cristianos supo sofocar hábilmente el asunto. Fuese

á casa del querellante que queria se hiciera la autopsia del cadáver.

« ¡ Cómo ! (dijo al viejo judío coreano, conociendo muy bien su avaricia por los sapeques.) ¡ Un anciano de setenta años es tan malo que llegue á sospechar de su yerno creyéndolo culpable de un asesinato ? Hace ya dos meses que tu hija está muerta y enterrada. ¿ Quieres ver un cadáver ya putrefacto ? Si quieres cavar, cava, pero si acaso lo encuentras después sin señales violentas, apesar de tus cabellos blancos, tendrás que esconder la cara para siempre... y mira, luego, dentro de quince dias tu yerno te dará veinte ligaduras, y... asunto concluido. »

El viejo queria contestar todavía, pero vencido por la energía del jefe del cantón aceptó. Le obsequiamos con una taza de vino y se volvió á su casa. Mientras tenían lugar estas negociaciones mis cristianos estuvieron rezando. Diós les había atendido.

Al anochecer me dirigí á casa del Hoang con todo mi personal y con el mayor silencio, temiendo alarmar á los paganos que nos tenían un poco de miedo. Pronto puse los piés en el umbral de aquella casa tan célebre, teatro de un heroico mártir y de un cobarde suicidio. Después de tener consejo, se decidió el dar una lección á los delincuentes. Sin la autorización del mandarín no me lo hubiera permitido, pues este oficio repugna á mis deberes de misionero.

## XII

El hércules Kim, el carpintero. — Interrogatorio del acusado.

— Denunciación de las declaraciones — Lección de moral á un pretoriano y á un hijo de alcalde.

La noche había sido buena; desde el amanecer mis gentes estaban de pié. Uno se dirigió primero hácia la casa de Kim, marido de la mujer matadora, yo me estuve paseando por el patio, examinando las cercanías y meditando los acontecimientos pasados y futuros. Al cabo de un momento, oí un ruido de voces confusas, miré y ví por la montaña que mis hombres conducían á un culpable. Pronto llegaron y me rogaron que interrogara al acusado sobre sus hechos y acciones. Fuí al cuarto de los forasteros llamado sarang, en compañía de mi ayudante. Busqué un asiento por el suelo, mi ayudante se sentó á mi lado y empecé el interrogatorio:

« — ¡ Ah bribón! exclamaron mis hombres, es imposible el amansarlo; mirad que coloso! »

En efecto, delante de mí tenía á un hércules. Concedí la palabra á mi ayudante:

« — ¿ Eres-tú Kim-ak-i? ¿ eres tú que injurias á los discípulos del Maestro del Cielo y á los grandes hombres de Occidente? ¡ Habla, infeliz! ¿ qué tienes que contestar? »

« — Yó soy Kim-ak-i; pero ¿ cómo quereis que injurie á tan nobles personajes? ¿ porqué? »

« — ¡ Denuncia á tus cómplices y confiesa tu crimen! » prosiguió el ayudante.

« — Bueno, si, he hecho mal. El antiguo pretoriano

Em, me excitó á mí y á los otros en este malhadado asunto. »

« — Bien ; basta. Tu suerte está echada ; mañana te llevaremos á Seoul. »

« ¡ Por favor, que el gran hombre se compadezca de mí ! ¡ Salvadme la vida ! »

En voz baja le dije al ayudante :

« — Si le soltáramos yá, me parece que esta lección será suficiente ; ¿ qué te parece ? »

Este hombre bueno, y de dulzura angelical, me disuadió de ello.

« — No, Padre, para eso no valía la pena de haberlo cogido. »

Y con un ademán que me extrañó, dijo :

« ¡ Criados ! al pié del azofaifo de aquí en frente, colocareis á este bribón y lo vigilareis. Vosotros sois responsables si se escapa. »

« — *Yei* » gritaron todos al mismo tiempo, y fueron á hacer lo mandado. Luego encendiendo sus pipas se sentaron en círculo cerca del condenado advirtiéndole que no le quedaba esperanza, que su cabeza caería infaliblemente bajo el filo del sable ; todo esto no fué más que para asustarle.

Sin embargo, los más culpables eran ; el alcalde, denunciador de cristianos y el ex-pretoriano Em. Nos encaminamos hácia la casa que habita el alcalde, distante media hora. A la entrada del pueblo, algo separado, se halla una posada. Un bosquecillo la oculta, de modo que llegamos en frente sin que se sospechara de nuestra presencia.

Al vernos, y sobre todo al ver el traje del extranjero, un hombre agachado delante de un hornillo y de una taza de vino, se levantó espantado y huyó precipitadamente atravesando la cocina hácia el patio interior.

Avisé á mis hombres : « Pronto, id á interrogar á aquel hombre y pedille cuenta de su huida. »

Rodeamos la posada y el fugitivo se vió obligado á rendirse. Le condujeron á mí presencia.

« — ¿Quién eres? »

« — Me llamo Em. »

« — ¿Eres acaso el padre de Em-Keni-il-i? » (Em-Keni-il-i es el autor de la falsa proclama contra los cristianos).

« — Si; soy su padre. »

« — ¡Traedlo acá! » dije á mis gentes, y vámonos.

Esta captura fué un verdadero golpe de la Providencia. Por fin llegamos á casa del alcalde. Preguntamos por él; sus dos hijos se presentan y dicen que por ahora no está en casa, que salió á una diligencia, á media legua de distancia y que pronto volvería. Casi todos se han fugado, no quedan más que niños y mujeres que vienen furtivamente con mil precauciones á ver al extranjero, al través de las barreras, que en Corea rodean las casas. Después de esperar un buen cuarto de hora, viendo que el alcalde no volvía, cogimos al hijo y haciéndole arrodillar escuchó de labios de mi ayudante la lección que tendrá que repetir á su padre. Luego le toca al pretoriano... Todos prometieron que en lo futuro no dirían mal del gran hombre, ni de los discípulos del Maestro del Cielo.

### Épílogo

El mandarín ha vuelto á su distrito. Ha dado una proclama en la cual prohíbe severamente á su pueblo que molesten á los discípulos del Maestro del Cielo. A más





# Misiones de Africa

PREFECTURA APOSTÓLICA DEL DAHOMEY

En estos momentos que la atención de Europa se dirige hácia el Dahomey, nos ha parecido bueno reasumir en algunas páginas la historia siniestra de los horrores que después de tantos siglos ensangrientan á este infortunado pais. El venerable superior de las Misiones africanas el M. R. P. Planque, podía mejor que nadie emprender esta narración, y se ha servido responder á nuestro llamamiento. He aquí el cuadro conmovedor y verdadero de las escenas que desconsuelan al Africa. Nuestros lectores comprenderán mejor después de esta lectura, la necesidad de sostener á los apóstoles en sus luchas diarias para establecer el reinado de la civilización y asegurar el respeto de la vida humana abiertamente desconocido.

## EL DAHOMEY... EL PASADO Y EL PORVENIR

Por el M. R. P. PLANQUE

Superior general de las Misiones Africanas de Lión.

### La esclavitud. — La razzia

Durante casi cuatro siglos las naciones europeas no han frecuentado la costa comprendida entre el rio Volta y el Ogoun más que para sacar esclavos de ella. La trata, en su origen, no era sino un acto de piratería. Los Portugueses dieron el ejemplo á las demás naciones y los Ingleses siguieron pronto las huellas de los primeros. Llegaba un buque; la tripulación se esparcia por la costa; los negros no desconfiaban y los marineros cogian á todos los habitantes que podían, á su paso.

Cuando el cargo estaba completo, se daban á la vela para la colonia donde destinaban el cargamento de madera de ébano.

Esta ladronería iba bien primeramente, pero pronto los Africanos, instruidos por la captura de sus compañeros, se volvieron desconfiados y cuando veían llegar un buque europeo, huían ó se defendían contra los ladrones de hombres. Entonces se cambió de táctica. Los pueblos de Guinea tenían amos y reyes. Se comprendió que si se podía seducir á los reyes con la brillantez de los productos de nuestras manufacturas y darles el gusto del lujo y de los licores fuertes, pronto se llegaría á hacerles comprender que no se les pedia en cambio más que prisioneros de guerra. Este medio salió bien y pronto este artículo de cambio fue tan ventajoso y abundante que Portugueses, Españoles, Franceses, Ingleses, Holandeses se dedicaron á esto, y aquella costa tomó el nombre de los Esclavos.



Pronto los medios ordinarios de compra, en las tierras del interior no pudieron bastar para satisfacer la demanda de mercancía.

Entonces fué cuando inauguró las razzias el rey de Dahomey.

Cuando quiere salir á campaña, manda á cada jefe de pueblo de su reino la orden de enviarle á la capital, á día fijo, cierto número de hombres. La orden es fielmente ejecutada, pues la desobediencia equivale á morir.

Reunidos los soldados, salen de la capital, pero los jefes guerreros únicamente, saben á donde ván y cual pueblo ó villa han de atacar.

Los atacados son los menos advertidos. Se marcha con las mayores precauciones durante el día, por en medio de bosques y matorrales; los escuchas se adelantan entre las altas yerbas, vistiéndose con las propias yerbas para no llamar la atención; por la noche deslizanse en las sombras y sin ruido. Centinelas colocados encima de los árboles dirigen los movimientos. Los mismos Franceses han podido ver últimamente, de que manera los guerreros dahomeyanos se esconden en los árboles para disparar á los oficiales. Llegados á la villa que se quiere atacar, la rodean por la noche con sigilo. Por la mañana, cuando canta el gallo, una hora ántes de la salida del sol, se dá la señal y empieza el ataque. A veces pegan fuego por los cuatro costados, y los habitantes se apresuran á huir, espantados por el incendio y aun más por verse atacados por los de Dahomey. Entonces los soldados dahomeyanos y las amazonas cogen prisioneros á todos los que pueden y generalmente se rinden sin defensa. Un gran número muere las amazonas en particular hacen gran matanza y se llevan las cabezas por las cuales el rey paga cierta suma.

Una vez la razzia hecha entran en la capital en triunfo, cantando las grandezas del siempre invicto rey. Cuéntanse los cautivos; dos mil, tres mil; hasta se han visto razzias de seis mil y más.



¿Qué hacen con tanto prisionero? Primeramente, todos se destinaban á la trata; luego, poco á poco los feticheros pusieron á parte los que se destinaban á los sacrificios humanos. Hoy dia esta parte es considerable.

**Origen de Abeocuta. — El Triunfo obligatorio.**

Desde hace tiempo, es hácia el N.-E. sobre todo que el Dahomey dirige sus hordas devastadoras. hácia el país de los Egbas gentes de génio pacífico, apegados al suelo por su labranza remuneradora. A fuerza de ver sus poblaciones atacadas y destruidas por el Dahomey, los Egbas pensaron en el modo de defenderse. Ciento cuarenta tribus se concertaron y se reunieron bajo un gran peñasco; de ahí vino el nombre de Abeokuta que significa, *bajo el peñasco*. Abrieron una trinchera de tres metros de ancho por otros tantos de profundidad. Construyeron en la orilla una muralla de una altura casi igual á la profundidad del foso. El circuito de la nueva villa es de 39 kilómetros aproximadamente. En este recinto cada tribu escogió su rincón, conservó sus jefes, su nombre y hasta los matices de su dialecto. Hace unos setenta años que Abeokuta se fundó; en su recinto, cada uno de sus siete barrios tiene su rey, pero no hay más que un jefe de guerra para todos.

Desde que la villa de Abeokuta existe, ha sido atacada á menudo por los Dahomeyanos siempre sin éxito. Muy al contrario, los Dahomeyanos sufrieron bajo sus muros derrotas cuyos recuerdos existen aun muy vivos.



Cuando el rey del Dahomey es derrotado, como lo fué en Atchupa por los Franceses, hace tres años, también entra en triunfo por eso en su capital, por que el rey de Dahomey no puede ser vencido nunca. He aquí

su procedimiento : Volviendo por su táctica acostumbrada, se dirige hácia cualquier caserío que está desprevenido, lo rodea, coge á sus habitantes y se pone en marcha para Abomey con el entusiasmo de la victoria.

A menudo se lleva así de dos á tres mil prisioneros. Esto es lo que pasó después de su derrota de Atchupa. Fuése con su tropa hasta el Norte de Abeokuta y entró luego triunfalmente en la capital.

Parte de estas capturas humanas fué vendida á los Europeos con el nombre de trabajadores libres, contratados voluntarios. Importantes compromisos intervinieron y el rey los entregaba á bordo á 400 francos uno, por término medio.

La otra porción proporcionó la materia para los sacrificios humanos.

#### **Los sacrificios humanos. — Feticheros.**

Esta faz de las costumbres de Dahomey es más terrible todavía que la venta de los esclavos y hace estremecer, por los refinamientos que ha sabido introducir el que es homicida desde el principio. Sin duda, el rey es quien ordena y dirige los sacrificios, pero en esto no es más que el servidor muy humilde de los feticheros.

¿Qué son esos feticheros? Es el cuerpo de los sacerdotes de los ídolos, formando una casta á parte y organizados de la manera más formidable que jamás se haya visto. Esta casta cuenta tantas sino más, mujeres que hombres. Los novicios de ambos sexos pasan varios años en casas especiales para formarse, practicando y aprendiendo una lengua conocida solo por los feticheros.

Nuestra Misión, que se hallaba contigua en Porto

Novo, á dicha escuela sagrada, nos ha permitido muchas veces, en los primeros tiempos el que nuestros misioneros hayan podido entrever algunos extraños ejercicios que no podían menos de dar á conocer algo diabólico.

El más profundo silencio es guardado por los feticheros sobre todo lo que se refiere á su casta. Han sabido hacerse dueños absolutos del país, inspirar á todos el mayor terror y tener á los propios reyes, bajo la más completa dependencia.

Hay en ellos un sello particular y es el ordenar en todo y por todo los sacrificios humanos.

Proclaman muy alto y sin rodeos que dichos sacrificios son la salvaguardia del país, que el Estado se vería anonadado sin ellos y obran en consecuencia.

¡Desgraciado del mismo rey, si no quisiera seguir la inspiración de aquellos! Ghezo, abuelo de Behanzin, tuvo ideas de reforma. Habia reinado cuarenta años durante los cuales, poco á poco, había disminuido el número de víctimas; se dice que su intención era abolir los sacrificios humanos. Cuando menos logró que no inmolasen en los últimos años sino un centenar de víctimas humanas y para eso reservaba solo los culpables que habían sido condenados. Los feticheros le reclamaban sin poderlo obtener, el restablecimiento de las antiguas costumbres; al morir, la opinión pública atribuyó su muerte al veneno de un fetichero. Antes de entronizar á Gleglé, su sucesor, estos mónstruos le impusieron el restablecimiento de las costumbres. Cumplió su promesa y desde entonces los sacrificios humanos han sido más numerosos y horribles que nunca.

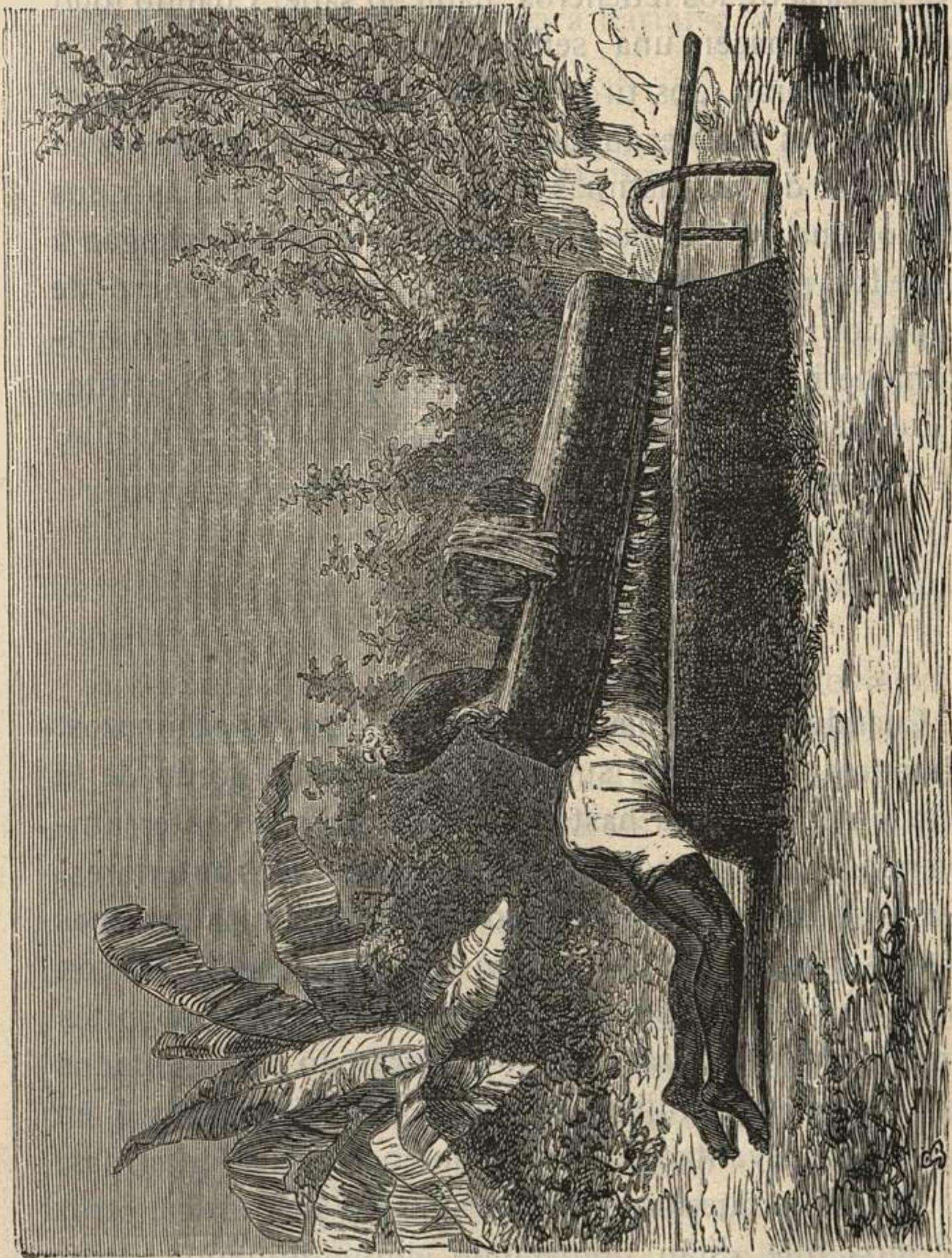
Los misioneros no han visto nunca con sus propios ojos esos horribles sacrificios, pues el rey de Dahomey ha comprendido la elevación de su ministerio y cuando Gleglé recibió en su capital en 1862 al P. Borghero, aceptó aquellas condiciones planteadas por el misionero que con aquel motivo, ni en su presencia debía tener lugar sacrificio alguno, pero hubo detalles que hacen temblar de indignación. En relaciones frecuentes con personas que con frecuencia presenciaron estos sacrificios, se ha llegado á tener conocimiento de los mismos con los ritos observados en cada uno. He aquí los principales; perdonadme el horror que ván á inspiraros.

#### **Sacrificios nocturnos.**

El día que precede á estos sacrificios, se dá orden á todos los habitantes para que se retiren á sus casas á la caída del día, el que se halle en la calle tiene acto continuo pena de la vida. Por la noche recorren la villa patrullas de gente armada, dispuestos á apoderarse de cualquiera que encuentren fuera de su casa. Ván ahullando unas canciones que ponen carne de gallina. A una hora más avanzada, otras cuadrillas de feticheros recorren las calles, entonando cánticos diferentes que denotan una inspiración diabólica. Hay que haberlos oído para comprenderlo. Cantos lùgubres, lamentaciones profundas y desesperadas, de ritmo bien compuesto, siguen repitiéndose hasta media noche.

Diríase que uno está oyendo los gritos y los quejidos de las víctimas. Estas llevan atados los piés y las manos á unos postes plantados en tierra y están esperando su suerte.

El silencio se hace mas horrible todavía que los cantos que lo han precedido. Mientras tanto las victimas son conducidas al lugar del sacrificio. Lo que sucede entonces en las tribus de los negros...



DAHOMÉY. — Sacrificio humano

...en un pasaje de su historia un solo ejemplo de la vida indígena... en otra parte se entregan a las victimas por los pies a unas enormes horcas. Al lado se balancean grandes...

El silencio se hace más horrible todavía que los cantos que lo han precedido. Mientras tanto, las víctimas son conducidas al lugar del suplicio. Lo que sucede entonces en casa de los feticheros, nadie lo sabe. Cuando todo está listo, hacen una señal desde la casa del rey, y luego disparan dos tiros de fusil y algunos cañonazos.

Entonces los verdugos á la vista de los feticheros se apoderan de las víctimas y apoyando sus rodillas y sus manos encima del pecho y garganta de estas, ahogan á aquellos infortunados designados para este género de suplicio. Es preciso que mueran sin haber recibido ninguna herida, pues deben parecer en público. Entretanto, el rey, en su palacio, en medio de no sé que compañía, se entrega á las más vergonzosas orgías.



Cuando las víctimas han expirado, otra vez cañonazos. Entonces al silencio sucede el murmullo sordo de la villa entera, y dura hasta ser de dia claro, no interrumpiéndose más que por cantos semejantes á los anteriores. Durante este segundo período de silencio, unas personas habilísimas en el oficio, revisten á los cadáveres con hermosos trajes; luego, por medio de unos soportes artísticamente disfrazados, los colocan en pié ó sentados en posiciones significativas sobre unos andamios ó en las horcas levantadas sobre todo en la plaza de armas. Unos parece que tocan un instrumento de música, otros se diría que están preparando algún alimento, otros imitan á un paseante ó simulan un acto cualquiera de la vida indígena.

En otra parte, cuelgan á las víctimas por los piés á unas enormes horcas. Al lado se balancean grandes

sacos, llenos según dicen, de cadáveres descuartizados.

Al rayar el alba, todos estos trofeos de muerte han de estar listos. La muchedumbre ávida de este espectáculo, se precipita á la plaza para hartarse de él con la vista.

### **Sacrificios con trampa.**

El rey y el pueblo se hallan ocupados en las fiestas que se llaman las costumbres. Los feticheros han hecho sus prescripciones y determinado el número de sacrificios que hay que hacer para aplacar la cólera de los fetiches é implorar su favor en la guerra preparada.

En este caso, he aquí una de las mil maneras de sacrificar; está inspirada en el uso de tender trampas á los animales nocturnos que se cazan.

Se despoja de su rama á un árbol jóven y doblegan el tronco formando arco; se fija el extremo á unas estacas, y se pone la trampa debajo. Cuando no se encuentra en buen sitio un árbol apropiado á las circunstancias, se planta en el suelo un baston grueso y largo se doblega y podrá funcionar tan bien como hubiera podido hacerlo un arbusto; luego se coloca la trampa. Atan fuertemente á las víctimas, las conducen con vida á las trampas preparadas al rededor de la plaza de armas de la capital y á los aplausos de la muchedumbre, embriagada de júbilo sanguinario, se las vé levantadas en el aire. Llegan arriba muy vivas pero cógidas de manera que no pueden desasirse. Se revuelven medio estranguladas mientras les quedan fuerzas y el gentío delirante las contempla luchar con los espasmos de una muerte lenta y terrible.





Las maneras de coger á las víctimas varían; á veces, es introducida en la trampa con la cabeza envuelta con esteras ó ramas, en cuyo caso se la vé en el aire con la cabeza oculta; las convulsiones de la agonía, los movimientos agitados de piernas y brazos, los esfuerzos inútiles del paciente suspendido, divierten y hacen reir al pueblo que no le escasea sus mofas.

Otras veces, la víctima cae en la trampa cogida por los piés. Se vé entonces como trata de levantar la cabeza y encuentran un pícaro placer en contemplar la contracción y la deformación del rostro en la agonía.

Algunas veces envuelven el cuerpo con sacos ó con una red hecha de cuerda de hojas de palmera, dejándole los piés y la cabeza fuera; los piés son cogidos por la trampa y se complacen viendo la cara que pone el moribundo.

Otras veces, el cuerpo de la víctima es cogido y aplastado.

Cada una de estas escenas vá acompañada de gritos, de cantos, de burlas de todas clases. Los graciosos no dejan de hacer alarde entre sus admiradores, de chanzas y retruécanos dedicados á la víctima para que rompa sus ataduras. Se aplaude, se canta, los muchachos dán zancadas en derredor, se arman con varas bastante largas para alcanzar al paciente y dar rienda suelta á su espíritu cruelmente majadero.

Gracias á estos sacrificios, dicen, los fetiches quedan aptos y la victoria es cierta, el reino será floreciente, la salud del rey y del jefe se conservarán, las desgracias

serán alejadas, las cosechas abundantes y las demás beatitudes prometidas por el fetichero serán aseguradas.

#### **Sacrificios del árbol (para los blancos).**

A veces los feticheros piden el sacrificio de hombres blancos. Como es difícil el proporcionárselos en vista de que el fetiche de los blancos es más astuto y poderoso que los de los negros, escogen á un negro al cual le dán el nombre de blanco. Lo visten á la europea con un quitasol, distinción honorífica concedida á los blancos. El modo de sacrificarlo me parece reunir la crueldad y la impiedad. La víctima es atada en pié á un tronco de árbol como si estuviera adherida á él. ¿No habrán querido simular por burla, la imágen del gran fetiche blanco, el Cristo en cruz?

En todos estos sacrificios, los cuerpos de las víctimas quedan en su sitio hasta que se caigan podridas. Atraen innumerables buitres que revolotean alrededor de ellos. Primeramente las aves de rapiña no se atreven á atacar al hombre que está como en pié sobre una horca y le dá la apariencia de estar vivo, pero el olor los atrae y pronto se avanzan con mirada ávida propia de los buitres de los Trópicos. Pronto se vén apiñados, coronar los techos de las casas vecinas dando vueltas en torno de las víctimas, hasta que por fin se atreven á disputarse su carne.

#### **Sacrificios del precipicio.**

Es una de las mas innobles maneras de sacrificio. Se realiza en pleno día, con gran aparato. Los blancos de distinción, de paso por la capital, deben asistir á él. Se

levanta un tablado alto de 5 á 6 metros, bastante espacioso para contener 30 ó 40 personas; se cubre con un techo bien adornado de telas ó tejidos de precio. Este techo descuella á una altura de varios metros del tablado, para que el rey pueda contemplar á su pueblo y este á su rey, mientras se entrega á estos actos que deben asegurar el bien general. Una escalera dá acceso al tablado.

El momento solemne ha llegado, todo el ejército está sobre las armas, los grandes jefes bajo sus quitasoles, los feticheros y has feticheras cantan y bailan, el populacho está ébrio del placer que le preparan. El rey, con sus más hermosas galas y seguido de fieles acólitos sube al tablado. Enciende su pipa, sus oficiales beben aguardiente, acompañamiento obligado de todas las ceremonias civiles y religiosas. Si hay un Europeo, es invitado á sentarse al lado del rey. La ceremonia empieza por fin. A las victimas les ponen una mordaza para que no puedan chillar, les encogen las piernas y les atan los puños á la altura de los tobillos; de este modo, el paciente forma una especie de bola. A una señal, llevan al tablado las victimas, dentro de grandes cestos; son presentadas al rey, quien armado con un largo martillo, les dá un martillazo en la cabeza y luego son arrojadas á bajo del tablado dentro de una excavación profunda practicada con este objeto. Allí un populacho infernal las recoge, las arrastra, las destroza con una ferocidad indescriptible.

En otro tiempo estos sacrificios se ofrecían á una divinidad cuyo culto ha caído casi en desuso en Dahomey. Adoraban á los caimanes que tanto abundan en el país, entonces los conservaban en las mencionadas excavaciones y ellos eran los que destruían á las desgraciadas victimas.

En recuerdo de lo pasado, colocan en dichos fosos, unos caimanes embalsamados, de todos modos, el populacho desenfrenado y feroz sabe hacer más que los animales que reemplaza.

### **Sacrificios sangrientos.**

Es siempre la cabeza que los sables separan del cuerpo, pero las circunstancias que acompañan el sacrificio son muy variadas.

Unas veces, es un grupo de hombres que conducen ante el rey, para recibir los encargos que este se sirva hacerles para el otro mundo; generalmente estos encargos se hacen para el último rey difunto. Alguna vez se dá á estas víctimas algún alimento para el viaje, como por exemplo; almejas para los gastos de viaje, y acto continuo, el rey ú otro, les corta la cabeza.

Otras veces, se simula un expedición en grande. El rey está sobre su trono, el ejército le rodea, los jefes, los dignatarios, los extranjeros de distinción, están todos bajo sus quitasoles. Se baila, se bebe, se fuma, se canta; luego, de repente, en medio del espacio vacío, aparecen los verdugos; las víctimas son conducidas allí y con mucha regularidad en el conjunto, les cortan la cabeza y la levantan ensangrentada para mostrarla bien. Ván amontonando los cadáveres unos encima de otros en desórden hombres y mujeres. La plebe aplaude á cada cabeza que levantan para hacerla ver. Los cráneos los guardan los despojan de todos sus cabellos y los plantan por centenares sobre los muros de palacio para servir de trofeos.

A veces, mandan al rey difunto una verdadera expe-

dición de mujeres. Generalmente las cabezas las exponen en frente del palacio real y las disponen sobre unos armatostes hechos expresamente permaneciendo así semanas enteras.

Otras veces, la cosa se hace aún mas asquerosa. Levantan horcas que se cruzan sobre los caminos por donde se pasa. Cortan las cabezas; las cuelgan á los postes; luego, una larga procesión desfila bajo dichas cabezas y se desangran gota á gota sobre los que pasan. Si en estas circunstancias algun Europeo de distinción se encuentra en la capital para sus asuntos, es invitado y aún forzado á asistir á esos sacrificios, formar parte de la procesión, pasar bajo las cabezas que se desangran á gotas calientes y además con la bandera de su nación en la mano.

El rey quiere hacer creer con eso, á su pueblo, que Francia por exemplo, si el agente fuere francés, se asocia á los sacrificios. En Dahomey, tienen mucho empeño en hacer asistir á los blancos á estas escenas sangrientas.

#### **Sacrificios de las mujeres del rey difunto.**

En las ceremonias y fiestas del año 1860, al primer aniversario del rey Ghezo, se ha calculado que cerca de 800 mujeres fueron inmoladas á su memoria, las cuales son sacrificadas de dos maneras.

Las disponen acostadas al rededor de la tumba. A unas las hacen beber un veneno, y han de morir en el mismo sitio sin moverse. A otras les atraviesan el corazón de una puñalada. Estos sacrificios, los renuevan de cuando en cuando, sin que sea posible fijar su número.

---

**Sacrificios con aceite de palma.**

A las víctimas las atan á unos postes de modo que no puedan moverse. Ignoro si las hacen morir en esta posición ó si las matan antes de ponerse. Cuando están colocadas, les abren la boca, se las llenan de aceite de palma, les meten una mecha y la encienden. Estas víctimas convertidas en candiles, sirven para iluminar las fiestas que se prolongan por la noche, colocándolas á lo largo de los caminos por donde se ha de pasar.

Los mas guasones se burlan con ciertas chanzas de tales candiles, poco antes con vida, y también por sus funciones de alumbradoras de caminos.

**Sacrificios al mar.**

Si el comercio languidece, ó si les place á los feticheros el decretar que para hacerlo floreciente, es preciso verter sangre humana, sacrifican á las víctimas estrangulán dolas á orillas del mar, de manera que la sangre corra por la arena y vaya á mezclarse con las aguas del Océano.

**Sacrificios con el saco.**

No hay cosa más diabólica. Se verifican estos sacrificios para obtener que cese alguna calamidad pública ó en tiempo de crisis comercial. Nuestros misioneros los

han visto en Whyda. La orden estaba dada, bajo pena de la vida, para que se estuviera la gente encerrada en sus casas á la caída de la noche, pero á través de las rendijas de los postigos de sus ventanas, han podido ver delante de su casa, el desfile del innoble cortejo á la luz de la luna, cerca de medianoche. He aquí el ceremonial :

Los feticheros y sus acólitos, dán la vuelta á la villa, dando lúgubres gritos. Introducen en un enorme saco de hojas de palma, una cabra, una gallina ó un gallo, una oveja y culebras, á veces meten un puerco y luego un hombre. Añaden una muestra de todo lo que sirve de alimento; aceite de palma, harina de manioc, maiz, ñames. Se cierra el saco, lo atan fuertemente y luego lo arrastran por las calles cantando. Cuando han recorrido bien la villa, se dirigen hácia el mar y tiran el saco al agua. Este sacrificio, dicen los feticheros, hace cesar los azotes y florecer el comercio.

#### **Antropofagia en los sacrificios.**

Se ha dicho en otro tiempo que se comían ciertas partes del cuerpo de las víctimas. No sé lo que haya de verdad en esta aserción, pero en ciertas ceremonias, hacen gustar á todos los concurrentes, unos manjares condimentados con sangre humana. Un viajero que ha vivido mucho tiempo en Dahomey, afirma que beben en forma de libación sagrada, aguardiente con sangre humana.

**Prescripciones sanguinarias.**

Estas prescripciones varían según los oráculos de los feticheros. El rey debe cumplirlos, so pena de ser envenenado, ó de ver su reino caer en ruina. Se repiten al menos una vez por año, ó sea, en la época de las grandes costumbres, que se celebran por el aniversario de la muerte del rey difunto, ó bien, ántes de emprender una guerra peligrosa. Doy aquí una descripción según testigos oculares :

Era por el primer aniversario de la muerte del rey Ghezo. A más de las víctimas inmoladas, de todas las maneras, los feticheros prescribieron á su sucesor, el recorrer entre sangre humana el espacio comprendido entre la villa de Aboméy y la de Cana. Una verdadera carretera, la única que hay en Dahomey. Ancha y bien cuidada, pues Cana es el Panteón de los reyes, la villa sagrada. La distancia que separa ambas villas es de 10 á 12 kilómetros.

Pues, esta vez los feticheros prescribieron al rey que fuese solemnemente de una villa á otra, andando en la sangre. He aquí de que manera se arreglaron. Escalonaron hombres de 3 á 4 metros á lo largo de ese gran camino. Luego, el rey seguido de toda su corte y de todo el pueblo, empezó la marcha sangrienta. Cortaron la cabeza al primero de aquellos hombres, la pasearon chorreando sangre hasta el hombre que se encontraba después, en el sitio donde el rey iba á pasar, hicieron caer esta segunda cabeza cuya sangre cubrió á su vez el camino ; así fueron siguiendo hasta el cabo, y el rey anduvo hasta Abomey con los piés en la sangre. Ningún

Europeo asistió á estos horrores, pero testigos oculares han certificado ser cierto á nuestros misioneros.

Otro año, los feticheros ordenaron al rey, que para obtener los favores de los dioses, edificase un nuevo templo. Las construcciones se hacen por lo general con tierra amasada en el agua, esto es, con una especie de barro. Prescribieron al rey que para edificar el nuevo templo, no se sirvieran de agua, sino de sangre humana, lo que fué ejecutado, así lo atestiguan varios indigenas y dicho templo ha sido considerado sin duda como el más sagrado de la capital.

#### **Lo que hay que hacer.**

Al apoderarse de Dahomey, la Francia ha merecido bien de la humanidad. En adelante la sangre de los sacrificios humanos no volverá á correr en esta tierra que ha sido tan enrojecida por ellos. Las razzias no volverán á hacerse entre estas numerosas tribus que eran de ellas las tristes víctimas; ya no volverán á verse aquellas largas filas de hombres y mujeres que eran conducidas con la cadena al cuello, hácia el barco que debia llevarselos lejos de su país para trabajar en provecho del amo á quien fueron vendidos por buenos dineros contantes.

Ahora, el rey de Oyo y las tribus de Egbas sobre todo, vivirán sin el temor perpetuo de las razzias. La región va á repoblarse y los cultivos volverán á florecer. El mismo Dahomey entrará por este camino pues la población es buena y laboriosa. No era sino por fuerza que se veia llamada á verificar razzias; pero era preciso obedecer. Quizás haya por de pronto alguna vacilación

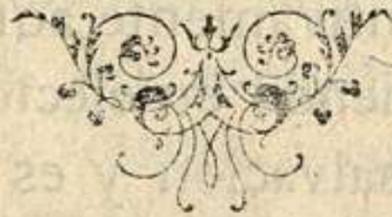
por el temor de ver venir de nuevo á Behanzin ; los feticheros no dejarán de mantener cierta aprensión ; pero todo se desvanecerá completamente cuando hayan desaparecido del país los jefes de guerra y sobre todo el cuerpo de feticheros. Hay que destruir á estos, enteramente, para evitar conspiraciones y sorpresas.

No creo que haya un país negro mejor dispuesto que la costa de los esclavos, á recibir la civilización y las ideas cristianas. A lo lejos ya, al interior, estiman á los misioneros como á hombres que hacen bien á todos. En más de un lugar los mandan á buscar. Numerosos reyes han enviado embajadas al superior de la Mision del Benin. Hasta ahora no hemos podido satisfacer más que al de Oyo, pero en estas demandas hay una indicación muy característica.

Estas poblaciones están amenazadas por la invasión mulsumana, é instintivamente aquellas la rechazan con todas sus fuerzas, viendo en efecto, que el cristianismo prepara una era de salvación y es una verdadera salvaguardia.

Sabemos por experiencia, que los negros de estos países que se convierten, lo verifican seriamente. Con tales elementos, pronto se llegará á formar un pueblo libre y aún próspero. Yá con la cultura rudimentaria de los negros, el país produce con abundancia, alimentos para los pobladores y productos para exportar. Cuando los misioneros hayan introducido los métodos de la agricultura europea, sus discipulos formarán como una aristocracia, cuya influencia será de gran peso. ¡ Qué diferencia para estos pueblos entre esta situación próspera y el estado precario, turbado y lleno de peligros en que vivía hasta aquí ! Este cambio, traído por los misioneros sería el mejor pago de la deuda contraída por la Europa para con este país, donde durante varios

siglos, iba á coger por medio de la trata, los negros que necesitaba para mandarlos á que trabajasen para ella, en sus colonias tropicales.





# Misiones de Oceanía

VICARIATO APOSTÓLICO DE FIDJI

Dios bendice visiblemente el ministerio de los Hermanos Maristas en las islas Fidji que cuentan ya con más de 10.000 neófitos. Sábese que en dicho archipiélago, nuestros misioneros en número de 17, tienen que luchar no solo con la idolatría de los indígenas sino también con el fanatismo de los ministros wesleyens que estorban los progresos del catolicismo empleando las armas más pérfidas.

## CARTA DE MONSEÑOR VIDAL

Al Rdo P. HERVIER, procurador de las misiones  
de los RR. PP. Maristas

Levuak, 24 de Abril de 1893.

Varios jefes importantes de Fidji se han convertido recientemente. El *Buli* (sub-gobernador) de Rewa que es de raza real, sigue haciéndose instruir y se prepara al bautismo con fervor admirable. Espero que á su paso por Fidji, el R. P. Visitador podrá bautizarlo. Es una seria conquista para nuestra santa religión.

El Roko Tui Suva (rey de Suva) también se ha convertido, pero su mujer sigue aficionada al error; otros varios individuos de su familia, se confabulan para hacerle oposición, á causa de sus simpatías por la secta

wesleyana y eso detiene su afán. Espero no obstante, que arrollará los obstáculos y que nuestro catequista acabará por hacer regresar á muchos al pueblo de este jefe.

En cuanto á Ratu Joni Colata, se muestra cada dia más firme en el catolicismo, pero es el que tiene más dificultades que vencer. Su primo, el rey de Baou, que primeramente me había prometido la libertad religiosa en su isla, ha encontrado el medio de hacer una distinción algo sofística, dictada sin duda por un ministro wesleyen. Concede (según dice,) la libertad religiosa, pero prohíbe á su primo, el príncipe Colata que construya una capilla en su isla. « Que vaya á construirla en la isla grande, si quiere. » Es una manera de expulsar al príncipe, de la isla real.

Como se me había advertido de los designios del rey, envié á uno de mis misioneros, el R. P. Rougier para que tomara informes. He aqui la carta en la cual me dá noticias de su viaje. Dicha carta prueba sin duda, que el rey está todavía bajo la influencia de los Wesleyens, pero dá muchas esperanzas para el porvenir. Supongo que la leereis con gusto.

¡ Qjalá pueda atraernos una cruzada de oraciones y de limosnas, ! pues las conversiones numerosas que tienen lugar en todo el Vicariato, nos obligan á multiplicar las escuelas y las capillas y nos causan muchos gastos.

¡ Ayudadnos á dar el pan de la verdad á estos muchachos que nos lo piden, y que vengan nuevos misioneros á distribuirlo !

*CARTA DEL P. Em. ROUGIER*

MISIONERO EN RÉWA (FIDJI)

A Monseñor VIDAL

¡ A Baou! — En el palacio del principe Calata.  
Progreso cumplido. — Hermosa profesion de fé.

Rewa, 3 de marzo de 1893.

El martes pasado, 28 de Febrero, la capilla de Dahn estaba ya terminada, yo decía misa y teníamos también reunión de catequistas del distrito. Salí por la tarde y á las 5 el *Gig* con marea alta y buen viento, echaba su anclita delante de Baou, la capital; Baou, la wesleyana; Baou, la enemiga de todos los tiempos pasados, pero que hoy día nos sonríe y parece querer que la perdonen lo que nos ha hecho padecer. ¡ Querida isla que te alimentaste mucho tiempo con sangre y carne de tus hijos! ¡ cuándo mereceras el recibir la sangre y la carne del Salvador de los hombres; Tengo la firme esperanza y la certidumbre que será pronto. Cinco años más, quizás diez, y la buena semilla habrá triunfado de la zizaña.



Para llegar en seguida á la misión que me habeis confiado, empezaré diciendo que la isla estaba huérfana de sus jefes. El *Vunivalu* ó rey, había marchado aquel día hácia Leuleuvia y debía regresar el día siguiente. Su primo hermano, Ratu Joni Colata, estaba en Suva; solo Petero, nuestro catequista estaba en su sitio.

El fué quien me introdujo en el *palacio* del principe Colata. Su Excelencia Ilustrísima no ha penetrado jamás

(lo supongo) en esos palacios de la capital Fidjiana, y no crea que rivalicen con los de nuestras capitales de Europa. Fuera de algunos sillones artísticamente trenzados con bambúes y algunas esteras más finamente trabajadas que sirven de tapiz, no se nota nada real. Allí me instalé sin cumplidos. Por la noche, mandé llamar al *Turaga ni lewa* que juzga con la misma autoridad que los jueces de Francia. Niko (este es su nombre) es inteligente y no carece de sentido. Vinieron otros jefes, hemos tenido una gran kava, durante esta fiesta no han cesado de hablar mal de la religión wesleyana. Si han hablado con sinceridad ó no, este es siempre un signo inequívoco de que se ha adelantado mucho, desde el tiempo en que no podíamos poner los piés en Baou sin ser escarnecidos. Entonces no sabían más que ponderar el wesleyanismo, é inventar persecuciones contra la Iglesia de Jesucristo.



El día siguiente pasé el tiempo conversando con los principales jefes, esperando el regreso del rey y de su primo. La conversación no giró más que sobre religión.

« Es natural, decían, que á un sacerdote le agrade hablar de religión, tiene el derecho de hacerlo y la debida competencia, puesto que ha hecho de ella un estudio especial, pero nuestros ministros indígenas, tendrían que callarse ó bien no hablar más que de telas ó de caballos, puesto que ántes de recibir su misión eran solo tenderos ó palafreneros. »

Por la noche llegaron al mismo tiempo el rey y su primo, aunque por caminos diferentes. El rey contestó á mi solicitud, que me sirviera esperar hasta el día siguiente, pues tenía algunos negocios graves que solventar.

La mitad de la noche pasó conversando con Katu Colata y con su corte. Digo : « su corte » pues apenas



FIDJI (Oceania). — Indígena de Fidji rompiendo cocos.

entró en su choza, esta se llenó de jefes subalternos, barones, condes y vizcondes fidjianos. Contó las impresiones que le habían causado sus entrevistas con Su Excelencia en Suva. Entre varias copas de Kava ha hecho un verdadero sermón, una invitación urgente de convertirse al catolicismo y perseverar en él, pese á quien pese.

« Teneis miedo, añadió, ¿ y de quién? ¿ de mi primo el rey? Sois locos ó ignorantes. Sois locos, si pensais que él es Dios, y que después de este mundo os dará el cielo; no posee más que los tesoros de la tierra. Debe temerse á otro rey más grande. Debe temerse á Dios. Sois ignorantes si no habeis retenido una palabra de la Biblia que me ha admirado siempre. Está escrito :

« No temais al que pueda quitar la vida del cuerpo, sino al que puede perder el cuerpo y el alma en el infierno. » Pues bien, ¿ porque vacilar? sed católicos y dejad que digan... Por más que se haga, no llegarán á tocarnos más que el cuerpo, nuestra alma es inaccesible á sus golpes. »

**La choza real. — Entrevista con el rey. — Un fracaso en el presente, pero una esperanza para el porvenir**

A la mañana siguiente, después del rezo y de los cánticos que han atraído á la gente en masa y nos han valido las felicitaciones de todos los jefes, fui á ver al rey. Me puse de gala para eso.

La nueva choza real, tiene 35 piés de largo por 18 de ancho, nada hay en ella que pueda inspirar el respeto, ni el miedo, á no saber que bajo ese techo de hojas, habita el que tiene en sus manos la libertad de los cultos en Fidji. En efecto, por más que el gobierno haga memoriales, el rey pone atravesado su veto y por consiguiente nos crea obstáculos.

A nuestro encuentro nos salieron seis perros ladrando. Era pocco tranquilizador. Pero el rey llamó á su jauría

y pude ir á sentarme delante del monarca tan temido. Cruzamos algunos saludos y cambiamos los apretones de manos acostumbrados. La llaga que le salió en el pié, aún no se ha cerrado y empecé preguntándole si sufría y si la curación adelantaba. Al llegar al objeto de mi visita, le dije que me habían enviado á él para hablar sobre cuales eran sus intenciones.

« — Habéis prohibido públicamente á vuestro primo Colata (le dije), el tener una capilla en la isla de Baou y además habéis declarado no querer dos religiones en nuestra isla. Nuestro Obispo se ha admirado y entristecido de eso; admirado, porque esta manera de obrar era contraria á lo que vuestra magestad había dicho hasta ahora. ¿No habíais expresado el deseo de que todo Fidji fuera católico? durante vuestra enfermedad, ¿no habéis vuelto á expresar el deseo de que al lado del templo wesleyano se alzara un templo católico en la isla? le ha entristecido por que vuestra Magestad se separa del camino seguido hasta entonces y sobre todo, de las ideas del gobierno, que quiere á toda costa la libertad entera para nuestra religión. Me envían pués, para que os ruegue os sirvais participarme lo que debemos pensar de estas noticias. ¿Son verdaderas, falsas, ó exageradas? ¿tiene vuestra Magestad la intención de satisfacer al Reverendo Laughan (ministro protestante, ó de humillar á vuestro primo por que ha omitido el hablarle del proyecto de mandar construir una iglesia en la isla? Este es, todo el objeto de mi misión, y os ruego me digais con toda sinceridad vuestras intenciones definitivas con respecto al desarrollo de nuestra santa religión en vuestra isla. »

« No quiero (contestó el príncipe) prohibo que Colata mi primo tenga una capilla de madera, de piedra ó á la fidjiana en Baou. Si tiene empeño en conservar su religión, que vaya á establecerse en frente de la isla, en la gran tierra; le daré un terreno y le ayudaré á él y á todos los que le sigan. Repetid eso á Monseñor. »

Yó le contesté que os escribiría fielmente sus palabras, pero podía darle la seguridad anticipada, que Vuestra Excelencia no había tenido nunca la menor idea de incitar al príncipe Colata á insubordinarse contra la autoridad del rey. Añadí que sabía perfectamente, que ántes de querer molestarle, habiais creído que al pedir esa capilla ibais al encuentro de sus deseos; que yó mismo os había oído que era bueno empezar por construir una bonita capillita de madera, pues esto honrará á toda la real familia; más tarde, si el rey se hiciese católico, le construiremo una verdadera catedral y entonces, no digo que no vaya á establecerme á Baou. »

El rey ha parecido quedar satisfeccho; su cara, demasiado negra para iluminarse, ha pareció sin embargo contenta de lo que acababa de decirle, y ha respondido:

« — ¿Pero, donde se podría construir aquí? »

« — Donde tu quieras; sobre la colina, en la ribera, aunque sea sobre estacadas. En fin, ¿quieres aceptar la religión como se lo has prometido recientemente al Obispo? »

« — Sacerdote, aun nó. Pero, asegúrale que no soy su enemigo; solo que no quiero que mi primo pase ántes que yó, y que aquí haya una capilla. »

De regreso á casa del ardiente Ratu Colata, he tenido que contárselo todo. Al escucharme no cabía en sí de alegría.

« Estoy contento, decía, que hayas oído todo eso; es por espíritu de partido, pero yó llegaré á mis fines con paciencia y tiempo. »

Luego inclinándose hácia mi, en voz baja me ha revelado todas sus intenciones. Comprendo lo que Dios nos ha querido, cuando nos ha conducido á ese príncipe á la verdadera fé. Dotado de un sano juicio, de una energía indomable, de prodigiosa actividad, y con una incontestable autoridad sobre los Fidjianos, Ratu Colata parece estar destinado á cumplir grandes cosas para a gloria de Dios y la salvación de las almas.



# Cronica de la Obra

---

## *Nuestros delegados en México.*

Mons. Terrien, superior de los delegados de la Obra de la Propagación de la Fé en México, nos escribe de la capital, el 10 de Junio de 1893.

« Con gran confianza, el Padre Boutry y yó, llegamos el 10 de Febrero á Guadalajara, la Perla del Occidente, que nos la habían alabado tanto. Estabamos persuadidos de que nuestra Obra sería acogida allí con entusiasmo. A Dios gracias, nuestras esperanzas no han resultado defraudadas.

« Su Excelencia Ilustrísima Mons. Loza nos recibió con una benevolencia muy paternal, nos dió toda autorización para trabajar y llevar á feliz término nuestra misión ; algunos dias más tarde, se dignó publicar una carta pastoral que ya habeis reproducido.

« Monseñor Loza, es un anciano de setenta y ocho años. En su rostro se pintan los reflejos de la santidad ; conserva intacta su bella inteligencia con toda su energía. Hace veintiseis años que rige de una manera admirable la importante Iglesia de Guadalajara ; anteriormente había administrado durante diez y seis años las difíciles diócesis de Simoloa y de Sonora, que no formaban más que una. Obra en todo, con una prudencia y un tacto perfectos. Es el hombre de Dios. Por eso se vé rodeado de la mayor estima, veneración y respetuoso afecto.

« El clero instruido y virtuoso, ha proporcionado y sigue proporcionando los obispos más numerosos de la nación. Actualmente, sobre veintiseis obispados ocupados, diez lo son por hijos de Guadalajara. ¡Gloria y honor á esta importante diócesis y á su ilustre clero ! ¡Qué Dios guarde á este santo obispo durante largos años, para el bien y el consuelo de sus hijos !

« Después de Su Excelencia Ilustrísima Mons. Loza, tenemos que dar las gracias á Monseñor Diaz, primer Obispo de Tepic y al Reve-

rendísimo Padre D. Teófilo Sancho, hijo de San Francisco. Estos dos ilustres personajes, se han apresurado á recomendar nuestra Obra, á sus numerosos amigos, y desde la cátedra que han ocupado durante la cuaresma, se han dignado llamar la atención sobre la importancia de la misión que nos han confiado.

« Nosotros, por nuestra parte, no estábamos con los brazos cruzados, esperando con paciencia las limosnas. Desde el primer domingo de nuestra llegada, el 12 de Febrero, empezamos á predicar y cada día, hasta nuestra salida, hemos aplicado nuestro mismo método; instrucciones en todas las iglesias y capillas, inscripciones de los asociados para las decenas y visitas á domicilio, á las familias más favorecidas, para obtener un socorro extraordinario.

No tenemos más que lisongearnos de la simpatía que nos han demostrado, no solo las familias de la alta sociedad, tales como los Coreuera, Palomar, Castañedo, Remus, Moreno, Torres, Martinez, Negrete, del Valle, ect., sino también, las familias más humildes que bajo el velo de la modestia, nos han traído dones relativamente considerables. Tenemos para nuestra Obra mucha esperanza en el porvenir, porque creo que el carácter de los fieles de esta diócesis, es constante y les gusta cumplir sus compromisos.



« Durante nuestra larga estancia en Guadalajara, hemos recibido la más cordial hospitalidad de la familia Ocampo compuesta de cinco hijos solteros que viven con su venerable madre, á la que rinden verdadero culto. Todos han sido muy buenos con nosotros, sabiendo, con admirable tacto, distraernos amablemente de nuestros desvelos, de nuestras preocupaciones y de las desilusiones también ¡ay! muy comunes á nuestro género de vida.

« En fin, para consolidar nuestros trabajos y hacerlos continuar después de nosotros, como lo exige el objeto de la Obra, hemos compuesto un comité formado por seis Señoras, escogidas entre las principales familias, conocidas ya por su celo y caridad. Por Director, tienen al Señor Canónigo Don José Homobomo Anaya, sacerdote excelente, nombrado directamente por Su Excelencia el Arzobispo, por vice-director al Sr. abad D. Luis G. Romo, joven sacerdote inteligente, lleno de afán y buena voluntad, Su Excelencia Ilustrísima el Señor Arzobispo se dignó instalar este Comité. En

breve alocución, el venerable prelado mostró la Propagación de la Fé empezada por Jesucristo, continuada por los apóstoles y hoy día por los millares de misioneros y de religiosas que lo abandonan todo, para ir á la conquista de las almas. Mostró también esta Obra, como formando parte esencial de la Iglesia; como esta, no tiene pátria, ni límites, no es más que católica. En fin Su Excelencia nos dió á todos su bendición, haciendo los más sinceros votos, para que nuestra Obra viva siempre en su querida diócesis.

« El P. Boutry, salió el 11 de Abril directamente para México, donde tenía que hacer sus preparativos para regresar á Francia, y yó no dije adiós á Guadalajara sino al día siguiente, para dirigirme hácia Zamora, otra diócesis del Estado de Michoacan. Al llegar á la estación, mi emoción llegó á su colmo. Más de treinta personas de las familias más distinguidas é importantes estaban allí para despedirse de mí y darme su último abrazo.

» ¡Yó tampoco, queridos habitantes de Guadalajara, no os olvidaré jamás! Hay que marchar; la vida del misionero no es más que una continúa separacion; la locomotora ha silbado ya, la máquina se pone en movimiento. ¡Adios! »

### *A propósito de las bodas de plata de las Misiones Católicas.*

Entre las numerosas cartas de misioneros que han llegado á nuestras manos y llegan aún á propósito de las bodas de plata de nuestro Boletín ilustrado, las *Misiones Católicas*, no podemos resistir al placer de citar un pasaje de un artículo del Sr. Fourcade, misionero en Pondichery, muy conocido de los lectores de los *Anales*. He aquí en que términos amables nos ofrece su parabién :

« Hace veinticinco años subía yó por la primera vez las gradas del santo altar. Hace veinticinco años aparecían también las *Misiones Católicas*. Nacidos juntos á la vida del apostolado, hemos combatido con frecuencia los dos. ¡Cuántas municiones me han proporcionado en lo mas fuerte de la batalla, y que generosa hospitalidad me han dado en tiempos de hambre!

« ¡Querida hoja, sé siempre mi providencia! Dentro de veinticinco años, nuestras bodas de oro! Entonces te daré mi última bendición y tú me cerrarás los ojos. En cuanto á tí, verás como se

renueva tu juventud, como la del águila; tu volarás á través del mundo, de trofeo en trofeo; yó, en el umbral del paraiso, tendré la dicha inefable de besar las bellas almas, que tu habrás purificado con la sangre del Cordero. »

Estos deseos, deben realizarlos los amigos del apostolado. El boletín, auxiliar de los *Anales* que aquel completa, mantiene con su publicidad semanal el amor á las obras del apostolado; es como un diálogo incesante entre los misioneros y los bienhechores de la Propagación de la Fé.

Recordaremos que á todos los que nos lo pidan, mandamos como obsequio un número de muestra de dicha publicación, para lo cual se debe escribir al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 6, rue d'Auvergne. Lión. Dirigirse á las mismas señas para abonarse. El precio de abono, es de 10 francos para Francia, 12 francos para la Unión postal.

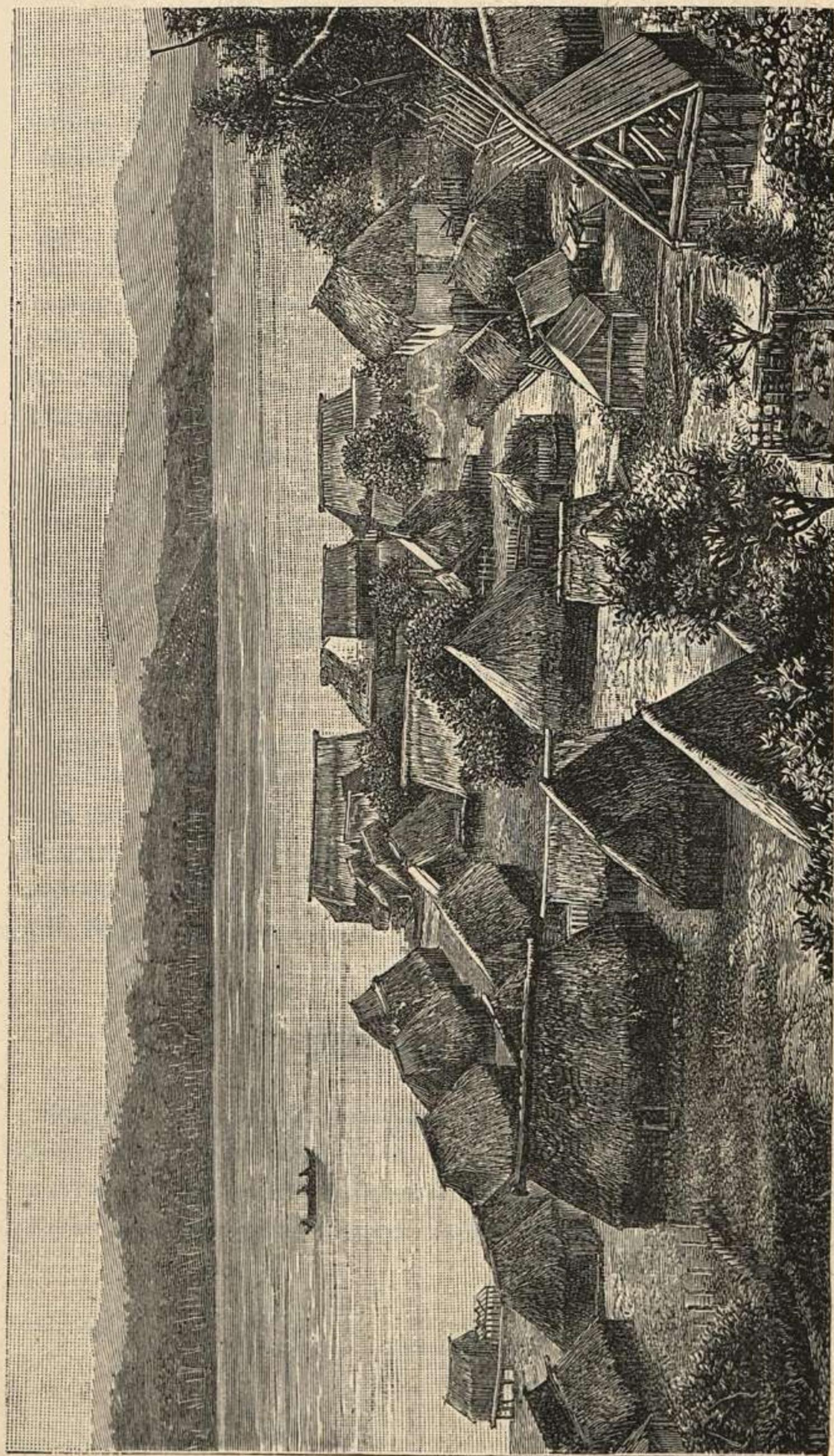
### *El Museo de la Obra de la Propagación de la Fé, en Lión.*

Hemos hablado yá á nuestros lectores del Museo de la Propagación de la Fé, establecido en la calle Sala, 12, Lión. Este Museo empezado desde el origen de la Obra, no había podido, durante muchos años, aumentar sus colecciones, á causa de lo pequeño del local. Hoy, se ha podido remediar este inconveniente y las salas extensas de que se compone, serán pronto estrechas. Los objetos preciosos que se hallaban escondidos en sus cajones, ven la claridad del día.

Como ya lo hemos dicho y lo menciona un catálogo confeccionado admirablemente y á la disposición del visitante, este hallará todos los detalles que desea. El Museo está dividido en dos partes.

La sala principal contiene las reliquias de los mártires que desde 1822, han conquistado la gloria, gracias á las ofrendas de nuestra Obra; también figuran los objetos que pertenecieron á estos, confesores de la Fé, y a sea sus cartas, ó manuscritos dictados por ellos. Entre otros manuscritos venerables, hay una carta del patrón de nuestra Obra. San Francisco Xavier, firmada por varios individuos de la valiente Sociedad de Jesús, sobre todo por San Ygnacio de Loyola.

La segunda sala, encierra colecciones muy ricas y curiosas que



FIDJI. — Pueblo en la ribera de Rewa (pag. 376).



proceden de todas las comarcas del globo. En pocos instantes se puede dar una vuelta completa al mundo. Idolos, objetos de arte, vestidos, armas, joyas, están acumulados con orden perfecto y permiten iniciarse en las costumbres, cultos industria é historia de las pueblos más ignorados.

Séanos permitido dar las gracias á NN. SS. los vicarios apostólicos, á los superiores de congregación, á los misioneros; porque gracias á su generosidad, hemos podido; sin gastos, acumular esas interesantes colecciones y abrir, en una época en que la atención pública está atenta á las exploraciones lejanas, un Museo que ocupa un sitio distinguido entre los del mismo género organizados en las grandes capitales.

El museo está abierto libremente todos los días de la semana. Un cepillo recibe las ofrendas voluntarias, que son consagradas á las misiones. Con este motivo, damos las gracias á nuestros bienhechores anónimos que se han servido mostrar sus simpatías por nuestra obra y probar así, que el trabajo minucioso executado con tanto celo por los organizadores del Museo, es para la Obra entera, no solo un honor, sino que abre un nuevo manantial de limosnas para nuestras pobres y queridas misiones.

Animamos vivamente á todos los viajeros que se detienen en Lión; á todos los romeros que vienen á arrodillarse á los piés de Ntra. Sra. de Fourviere, que nos concedan el honor de su visita. No lo sentirán, estamos seguros de ello, los que lo han verificado ántes podrían afirmarlo, el tiempo que se emplee en esta visita se hallará bien recompensado.

### ***Un ruego a los Misioneros.***

Rogamos de nuevo á los misioneros que no hablan el francés, se sirvan enviarnos narraciones de sus trabajos, sobre sus éxitos y pruebas. Nosotros nos encargamos de traducirlas. Importa que los *Anales* se ocupen igualmente de todas las misiones.



# Noticias de las Misiones

## EUROPA

### EL PORVENIR DE LAS MISIONES

En el *Anuario de las Misiones* que acaba de publicarse, hállanse entre otras indicaciones la lista de los Colegios y seminarios que dependen de la propaganda, con el nombre de sus alumnos respectivos. Esta estadística está hecha para alegrar á los corazones católicos, porque muestra que la gloriosa falange de los misioneros recibe reclutas en mayor número cada día. He aquí las indicaciones del *Anuario de las Misiones*.

Colegio Urbano de la Propaganda, 138 alumnos; Seminario de Sn. Pedro y Sn. Pablo para las misiones extranjeras, 27; Colegio inglés, 26; Colegio escocés, 19; Colegio irlandés, 36; Colegio americano del Norte, 95; Colegio canadiense, 21; *Seminario de Lion para las misiones africanas*, 72; Seminario de Milán para las misiones, 15; *Seminario de Paris para las misiones extranjeras*, 259 (hay que añadirlos á los 871 que han salido de este importante instituto y que se encuentran actualmente en misión); Seminario de Verona, 13; Seminario pontifical albanés, 27; el Colegio americano de la Inmaculada Concepción en Lovaina, 63; con 418 antiguos alumnos de los cuales 10, obispos actualmente en misión; el Colegio inglés en Valladolid, 32; el Colegio inglés de Lisboa, 37; el Colegio Brignole Sale en Génova, 19; el Colegio irlandés en París, 80; el Colegio general de la Sociedad de las misiones extranjeras de Paris, en Pulo-Pinang, 90; el Colegio de la Santa Familia para los Chinos en Nápoles, 8; el Colegio escocés, en Valladolid, 27; el Seminario de San José en Mill-Hill, 59; el Colegio de San José para negros, en Baltimore, 60; el Seminario holandés, en Steyl, 62.

Esto hace un buen total de 1195 jóvenes que se preparan al ministerio del apostolado en las misiones. Podríamos añadir á esta lista los Colegios de San Fidel, de los capuchinos, de San Isidoro

de los franciscanos irlandeses, de San Patricio de los Agustinos irlandeses, de Scheutvel cerca de Bruselas, lo mismo que el Colegio griego rutheno con 23 alumnos, y el Colegio armenio con 22 alumnos, ect.

#### UN ANIVERSARIO CONSOLADOR

El centenario del restablecimiento de la religión católica en las islas normandas ha sido celebrado con gran pompa el mes de Agosto último.

Hace cien años, el R. P. Vanet, de treinta y cinco años de edad, desembarcaba en Guernesey y el primero después de la Reforma, se atrevía á predicar la verdadera religión sobre las orillas insulares.

Las fiestas del centenario, han empezado por una misa solemne, á la que asistían varias altas personalidades eclesiásticas y civiles de Francia é Inglaterra.

## ASIA

#### EL CONGRESO EUCARÍSTICO DE JERUSALEN

Cartas de la Villa Santa dán detalles conmovedores sobre la llegada del legado de la Santa Sede y sobre el Congreso Eucarístico. S. Em. el cardenal Langenieux ha hecho su entrada en Jerusalem, rodeado de más de quinientos sacerdotes y de treinta y dos obispos, entre ellos diez y ocho obispos orientales. Musulmanes, cismáticos, hereges, se apiñaban en torno del cortejo. La simpatía ha sido universal y todo hace esperar que el Congreso Eucarístico contribuirá poderosamente á la unión tan deseada entre el Oriente y el Occidente. S. S. León XIII, ha dado el empuje á este movimiento verdaderamente providencial y hacemos los votos más ardientes para que el gran Pontefice asista al triunfo.

S. Em. el cardenal Langenieux había sido escogido acertadamente, para la alta misión que se le había confiado. La prueba de ello, son los aplausos que acogieron sus discursos, en los cuales la elocuencia, el tacto y la habilidad se unían en armonioso conjunto.

## EL HOSPITAL DE LA INCLUSA EN JERUSALEN

La Hermana Sión, Hija de la Caridad, nos escribe desde Jerusalem el 13 de Marzo de 1893 :

« Apenas hace siete años, que nuestros venerables superiores me confiaron la fundación de la Misión de Jerusalem. Al mismo tiempo me entregaron la suma de dos mil francos, en nombre de una niña que fué hallada hace tiempo en la calle Danfert, suma que era el fruto de las economías, de aquella, para que la Obra que la había recogido y educado en tan generosos sentimientos fuera fundada en Jerusalem. Me hizo derramar lágrimas de emoción, tanto desinterés y tanta generosidad en una pobre obrera.

Después, además de una niñita medio devorada por los perros, niña que nos trajeron pocos días después de nuestra llegada al monte Sión, hemos recogido, hasta hoy día, ciento sesenta y cinco niños de ambos sexos. La mayor parte están ya en el cielo, y los demás crecen y bendicen á sus bienhechores. Todos los días entran otros nuevos ; el mayor número son hijos de Beduinos, abandonados por sus padres que en su vida nómada, los siembran por donde se detienen, para sacárselos de encima. Somos conocidas de toda la Palestina y se sabe que en el pequeño hospicio de San Vicente, hay un techo y un pedazo de pan para los pobrecitos abandonados.

Hasta ahora, los dos sexos estaban separados, pero también es preciso separar los pequeños de los grandes, de noche y de día. Cuando las criaturas nos llegan, padecen de estar en contacto con los grandes, que son traviosos y sin miramientos para con los pequeñuelos. Necesitamos una casa cuna que pueda procurarles todos los cuidados que su edad reclama.

Antes de pensar en dirigirme á la Obra de la Propagación de la Fé, tan cargada ya de obligaciones diversas, hubiera querido hallar un medio para proporcionarme la suma de 25.000 francos que necesito, pero es imposible ; mis esfuerzos han sido infructuosos. Mas espero ; mi confianza en la caridad de la Obra por excelencia de la Propagación de la Fé, será justificada... »

## FUNDACIÓN DE UNA ESCUELA DE NIÑAS EN SALIMA

La Reverenda Madre Maria de Santa Matilde, de la Congregación del Buen Pastor del Cairo, nos escribe del Salima, el 23 Mayo 1893 :

El R. P. Andres de Leonessa, misionero capuchino y cura de los Latinos en Salima (Monte Líbano) hacía, después de dos años, instancias para decidirnos á establecernos en este país enteramente desprovisto de establecimientos religiosos para la instrucción de niñas. Nuestros recursos no me permitian el rendirme á sus deseos ; pero, habiendo sabido que una población de dos mil quinientas almas, se había hecho protestante, y que otras corrian el mismo peligro, me he creido obligado á emprender el viage á Sulima, donde habíamos hecho la adquisición de un terreno, con la intención de construir un establecimiento cuando la Providencia nos enviara los medios.

« Llegada aquí, después de un penoso viage, pues los caminos son difíciles en medio de las rocas de estas montañas, he comprendido en seguida que volverse atrás sin dejar Hermanas, sería exponer á estos buenos montañeses á entregarse á los protestantes.

« Hace ochos días que estoy en el país, los habitantes acuden de todas partes, para darnos la bienvenida y suplicarnos que no les abandonemos ya ; nos dicen lo siguiente :

« Los protestantes vienen á abrir escuelas en nuestro país y quitar  
« la fé de nuestros hijos ; los católicos no piensan ya en sus herma-  
« nos del Líbano. Esto nos causa mucha pena ; pero vuestra llegada  
« á Salima, nos dá valor y nos alegra : quedaos con nosotros,  
« haremos todo lo que querais... »

## PERSECUCIÓN EN CHINA

M. Francisco Banquis, misionero en el Su-tchuen occidental (China), escribe de Paolin á Mons. Isoard, esta carta conmovedora que tomamos de la *Revista de la Diócesis de Annecy* :

« He tenido que salir de mis montañas y hacer en mula diez jornadas de marcha, para llegar á la capital de la parte septentrional de la provincia, para ver á los mandarines y pedir justicia por el asesinato de un cristiano. El demonio, que siempre es el mismo,

nos suscita los mismos apuros que en los primeros siglos de la Iglesia en Europa.

« Este año, en una estación abierta recientemente, algunos paganos formaron el proyecto de matar al más instruido de los cristianos. Reuniéronse varios centenares y llevaban un ídolo en unas andas. Así recorrieron la población, parándose en cada casa y diciendo que el ídolo « el viejo abuelo » como le llaman, quería comer.

« Nuestro cristiano, estaba bien advertido de la conspiración que habían tramado contra él. Unos días ántes vino á despedirse de algunos neófitos, diciendo : « Esta vez, voy á morir; rogad por mi alma, ya no os veré más. »

« Sus padres, paganos, vinieron á su casa el día señalado y en vista de su negativa á contribuir en las supersticiones, empezaron á golpearle con bastones. Uno de ellos, maestro de escuela, fué el primero gritando así : « este perro es duro de matar ; no sacareis nada, esperadme. »

« Se quito sus vestidos, dió vuelta á aquel cuerpo ya adolorido, y se puso á redoblar los golpes, tanto que la sangre salpicó el patio. El miserable chillaba :

« Ved el hermoso puerco que acabamos de matar, que hermosa sangre gorda ; así, así, atravesaremos el corazón de todos los cristianos. »

« El mártir vivió aún algunos días y pudo recibir los últimos sacramentos, resignado á la voluntad de Dios y perdonando á sus matadores.

« Por eso, he venido aquí á pedir justicia á los mandarines.

« Tengo á mi cargo treinta estaciones y la principal es enteramente cristiana ; pero no tengo por oratorio más que una pobre casa de tierra y carezco de recursos para apropiarla y ensancharla... »

#### ATENTADO CONTRA UN MISIONERO DE COREA

M. Moisés Jozeau, misionero apostólico de Corea, escribe á su obispo, Mons. Mutel.

« El 18 de Diciembre, pasaba tranquilamente, á la puesta del sol, por el gran mercado de Kim-tcheyen. Este mercado, situado en la carretera más meridional que enlaza la provincia Tchyongtchyeng á la de Kieng-syang, la frecuentan los indígenas de las ocho provincias.

« Era un día de feria; yó iba á caballo, un letrado y un criado me acompañaban á pié. Así que me vió el gentío, empezó á dar voces :

« Matad al Europeo ! ¡ pisoteadlo ! »

« Primero no hice caso de estos gritos y seguí mi camino. Un poco más lejos, un hombre pegó á mi caballo. Pedíle razón de eso, y me respondió con palabras injuriosas y amenazadoras y la plebe repitió gritando cada vez más :

« ¡ Muera el Europeo ! ¡ pisoteadle ! »

Nos rodearon, me cojen de la barba y acaban por arrancármela, me arrojaron al suelo, me pisotearon, trataron de cubrirme de arena. Diez veces logré levantarme, otras tantas me arrojaron al suelo y me cubrieron de arena. Más de cien personas cada una á su turno, me han maltratado y pisoteado. Varios enemigos armados de trancas, me las rompieron sobre las espaldas y en las piernas. El letrado que me acompañaba fué tan maltratado como yo, ó más; el criado recibió también fuertes golpes. Esta escena duró cerca de una hora, creí que la del martirio había sonado, pues sentía que las fuerzas me abandonaban. Por fin, cansados de pegar y sin duda espantados de las consecuencias de un asesinato, que siempre es grave en Corea, la gente se dispersó dejándome con la mia, medio muerto en aquel sitio.

« Felizmente, encontramos un asilo, de lo contrario nos veíamos reducidos á pasar la noche al aire libre y á morir, porque ninguna posada habría consentido en recibirnos en el estado en que nos encontrábamos. A quinientos metros de allí vive un cristiano ; nos arrastramos con trabajos hasta su casa donde se apresuraron á cuidarnos.

« Yó tenía varias heridas en la cabeza, un ojo amoratado, la barba enteramente arrancada, un hombro fracturado, las espaldas adoloridas, una pierna medio rota y los riñones horriblemente consentidos. Por su parte, mi letrado tuvo el cabello enteramente arrancado, un brazo inservible ; las espaldas y los riñones fuertemente dañados. El jóven criado tuvo tanto como nosotros casi. Durante tres días consecutivos no pudimos hacer el menor movimiento, tanto era el dolor que sentíamos en todo el cuerpo.

« Gracias á los cuidados ; mis heridas van por buen camino ; ya empiezo á andar, aunque cojeando un poco, espero poder dentro de quince días, reanudar el curso de mi administración.

« Dios, al impedir que me matasen, parece reservarme otras penas y de antemano las acepto de todo corazón. »

CARTA DE S. M. EL SHAH DE PERSIA Á SU SANTIDAD

EL PAPA LEÓN XIII

Nos alegramos de participar á nuestros lectores la carta siguiente de S. M. el Shah de Persia á S. S. León XIII. Es un nuevo testimonio que viene á afirmar después de otros muchos, que la influencia del Papa es verdaderamente universal y que aun los mismos infieles veneran en él á la más alta potencia moral que existe en el mundo.

*A Su Santidad el Papa Muy Respetado y Muy Honrado*

*¡qué Dios le conceda su ayuda!*

« En razón á los lazos de amistad que Nos unen á Vuestra Santidad y del sincero afecto que tenemos por Vuestra Augusta persona, afecto que tenemos la dicha de manifestar en toda circunstancia, aprovechamos el Jubileo de Vuestra Santidad para presentaros nuestras felicitaciones, en el momento que los grandes dignatarios espirituales y las grandes potencias amigas os ofrencen sus homenajes.

« Esta carta, prenda de nuestra amistad sincera, llevará á Vuestra Santidad, los votos que hacemos de todo corazón, por la larga duración de su vida y de su gobierno espiritual, que es una causa de felicidad para todas las naciones.

« El Pontificado de Vuestra Santidad, es una bendición de Dios y esperamos que durará mucho tiempo. ¡Qué Vuestra Santidad esté segura de Nuestra sincera amistad!

« Recomendamos á Vuestra Santidad que no nos olvide en sus oraciones que son siempre atendidas por Dios y que le suplique al mismo tiempo que apriete cada vez más los lazos que nos unen.

« Aprovechamos esta feliz ocasión para renovar á Vuestra Santidad la seguridad de nuestro mayor respeto.

« En el Palacio Real de Teheran, el mes de Châwal 1310. »

## AFRICA

### UN MISIONERO CONDECORADO

Se sabe que la inauguración del nuevo puerto de Túnez, acaba de tener lugar con toda solemnidad. Las fiestas fueron presididas por dos individuos del Gobierno francés, M. M. Guerin, ministro de la Justicia, y Poincaré, ministro de la Instrucción pública. Antes de salir de la colonia, los ministros han querido visitar el lugar de la célebre rival de Roma. Fueron recibidos en Cartago por NN. SS. Tournier y Gazaniol. El R. P. Delattre les ha hecho el honor de los registros, en los cuales se ha ocupado activamente desde hace dos años. Después les ha acompañado á la catedral y al museo. Una colación fué servida en la sala de San Luis. Los ministros han felicitado calurosamente al R. P. Delattre por los buenos resultados obtenidos y M. Poincaré le ha entregado las insignias de oficial de la Instrucción pública.

### DESCUBRIMIENTO DE LOS RESTOS MORTALES DE TRES PADRES BLANCOS ASESINADOS EN EL SAHARA

Un explorador M. Foureau, pasaba hace algunos meses por la región de R'damés. Le digieron que en otro tiempo fueron asesinados por allá unos Europeos y en efecto pudo encontrar huesos y objetos que no permitían dudar de su identidad. Entre los huesos del P. Richard, había algunas páginas de su diario de viaje y de su cartera. Del Padre Pouplard, háse encontrado una carta de su madre, su sello, y un termómetro roto; parece que aun hay por allá, bajo la arena, los libros de teología de los misioneros y una Biblia árabe de la imprenta de los RR. PP. jesuitas de Beyruth.

## LLEGADA DE MONS. LE ROY AL GABÓN

El nuevo vicario apostólico del Gabón, Mons. Le Roy, escribe de Libreville :

« Hemos llegado el 20 de Marzo; pero como habíamos embarcado en Sierra Leona unos Krumen, de los cuales tres fueron atacados por la viruela, nos mandaron cortesmente hacer cuarentena en el Gabón y estuvimos obligados á quedarnos á bordo, por falta de instalación suficiente en tierra. De la rada, veíanse los preparativos hechos para la ceremonia de la recepción; las banderolas que flotaban, los cañones que disparaban, la gente que se agitaba. De las estaciones, habían venido varios Padres que no pude verles sino de lejos.

« En fin, cinco días más tarde, después de haber hecho una excursión por el Sur y visto al remontar, á Loango, Mayumba, Sette-Kama, Fernan-Vaz, y el Cabo Lopez, hicimos nuestra segunda entrada. Esta vez era la buena, y el capitán, un viejo marsellés llamado Mario Litardi, había empavesado su barco. A las 5 de la tarde bajé al bote del comandante de marina, y la recepción se ha hecho solemnemente en la iglesia de Libreville, con discursos, cantos, músicas y salve solemne. Era el domingo de Ramos y todos estaban allí, blancos, negros, mulatos. Después de esta recepción oficial, me fuí á la Misión de Santa María, que está á un cuarto de hora de allí, precedido por la charanga y acompañado de un gentío inmenso de católicos, protestantes y paganos.

« Se ha hecho ya mucho bien á la Misión. La población está favorablemente dispuesta, la religión es conocida en muchos puntos y el bautismo es aceptado y solicitado. »

## VICTORIA NYANZA (AFRICA ECUATORIAL)

El corresponsal del *Times* anunciaba últimamente que se había verificado una conferencia en Kampala, el 7 de Abril, entre el alto comisario británico en el Africa oriental y los obispos francés é inglés. El *Berliner Tageblatt*, ha recibido de su corresponsal el Sr. Eugenio Wolf, el texto del arreglo concluido en dicha conferencia intitulado: « Acuerdo entre los jefes de las misiones católicas y protestantes en vista de un nuevo reparto de los empleos y territorios. »

ARTICULO PRIMERO. — Dos *Katikiros* (ministros de la justicia) serán nombrados; uno por los protestantes, otro por los católicos. Su nombramiento será sometido á la aprobación del residente. El oficio de *Kimbugüé* se suprime.

ART. 2. — Dos *Miyais* (comandante de tropa) serán nombrados; uno por los católicos, otro por los protestantes; los dos residirán en la capital y estarán á las ordenes del residente.

ART. 3. — Dos *Gabungas* (comandantes de canoa) serán nombrados con el asentimiento del residente; uno por los católicos, otro por los protestantes.

ART. 4. — A la muerte de Rubuga, hermana del rey, que es católica, el oficio que desempeña será suprimido.

ART. 5. — Además del Budhu, los católicos tendrán la provincia de Kaima, las islas Sesé, el distrito de Luekula y las plantaciones de Muanika en la provincia de Mugema.

ART. 6. — Los hijos de Karema serán internados en el fuerte de la capital, bajo la vigilancia del residente.

*Firmado*: ALFRED, obispo del Africa ecuatorial-oriental;  
HIRTH, vicario apostólico del Nyanza;  
GERALD H. PORTAL: comisario y cónsul general de S. M.,  
JAMES R. L. MAGDONALD, capitán de ingenieros.

Como lo hace observar M. Wolf, los católicos recobran la mayor parte del territorio que les habían quitado.

« Es reconocer (dice) que no son responsables de la guerra civil. Antes de los disturbios tenían dos misiones florecientes en la isla de Sesé que es frondosa fértil y muy poblada. Son los pobladores de esta isla, los que poseen el mayor número de canoas del lago. Por otra parte, la cesión del Muanika permite á los católicos el mandar el camino militar que vá del Budhu á la capital.

« Los católicos hubieran debido recibir aun más, pero sir Gerald Portal ha tenido miedo de aumentar el descontento de los protestantes. El obispo Tucker ha mantenido sus pretensiones sobre el Toru, ha prometido sin embargo no enviar allí misioneros durante los seis meses que seguirán al convenio; este plazo es suficiente para que lleguen las instrucciones de Londres. Los misioneros católicos pueden ir al Toru, pero por su cuenta y riesgo, porque la ocupación militar de este distrito no está todavía terminada. »

## AMERICA

### PROGRESOS DE LA FÉ EN EL CANADA

La Iglesia católica posee en la confederación canadiense seis provincias eclesiásticas: Quebec, Montreal, Toronto, Otava, Halifax, San Bonifacio; hay seis arzobispos, entre ellos un cardenal, Mons. Taschereau, diez y nueve obispos y un prefecto apostólico.

En todas estas diócesis se cuentan 1580 sacerdotes, de los cuales 440 aproximadamente, son ingleses ó irlandeses y 1942 canadienses-franceses. La población total se elevaba en 1891, á 4.822.679 habitantes, de los cuales 2.290 665 católicos.

El aumento total de población ha sido de 11,50 por 100 en 10 años; en el mismo transcurso de tiempo, los católicos han aumentado de 10 por 100; esta diferencia procede de la flojedad en el aumento de los católicos de origen inglés.

En efecto, los Canadienses son los que por razón de su natalidad, contribuyen más en esta sección de América, al desarrollo de la Iglesia católica. En 1851, los católicos ingleses contaban 312.000 almas y los Canadienses 741.000: en 1891, los primeros se elevaban á 468.000 mientras los segundos habían doblado casi y llegado á la cifra de 1.420.000.

### UNA REPÚBLICA CRISTIANA

El 1º de Mayo, el presidente Cleveland ha abierto la Exposición universal de Chicago.

El arzobispo de New-York ha sido invitado á inaugurar, con un discurso religioso, los palacios de la Exposición, y el Soberano Pontífice estaba representado directamente por su Delegado apostólico en Washington, Mons. Satolli.

En los Estados-Unidos, la religión se asocia á todos los actos de la vida pública. En el Capitolio, todas las sesiones del Congreso se empiezan con una plegaria, un ministro del Evangelio la pronuncia y los diputados la escuchan en silencio con la cabeza descubierta. Lo mismo pasa en las Cámaras legislativas de cada Estado.

El discurso que ha pronunciado el presidente Cleveland al tomar posesión del poder concluía con las siguientes palabras:

« Al considerar cuan superior á mis fuerzas es la tarea que debo realizar y que hace que no me desanime, es que sobre todas las cosas hay un Ser supremo que dirige los asuntos de los hombres y su bondad misericordiosa ha acompañado siempre al pueblo americano. No nos abandonará ahora, lo sé muy bien, si buscamos humilde y respetuosamente su poderosa asistencia. »

## OCEANIA

### LOS PADRES MARISTAS DE LA OCEANIA CENTRAL

Tomamos á un artículo del diario la *Política Colonial*, estos pintorescos datos sobre el archipiélago de los Wallis :

« He guardado un excelente recuerdo de los Wallisianos y de su cordial hospitalidad. El *Mistral* habia anclado apenas en la rada de Ouvea, cuando bajé á tierra para explorar el pais. Al cabo de una hora de marcha, me hallé en campo libre y seguía caminando por un sendero abierto entre altas yerbas por los Canacas; de pronto estas palabras pronunciadas en excelente francés hirieron mis oídos :

« — ¡ Canastos! ¡ hijos míos, trabajais como quintos! »

Atónito, apresuré la marcha y me hallé en un claro de bosque, donde un centenar de indígenas vistiendo antiguos uniformes de guardias nacionales, se ejercitaban en el manejo del fusil de pistón.

« La vista de aquellos soldados improvisados me recordó cierto dibujo de Grandville en *Jerónimo Paturot*. El traje de su instructor no respondía en nada al del capitán ciudadano; era un Europeo con vestido eclesiástico, en la diestra llevaba una buena tranca que blandía como un sable.

« Presentéme y dime á conocer. En seguida los Canacas gritaron ¡ vivas! de entusiasmo y se entregaron á las descargas de fusilería, cosa que no dejó de inspirarme ciertas inquietudes.

« Por fin, el misionero tendióme la mano diciéndome :

« — Sea Vd. muy bien venido querido compatriota. Le cojo á

« Vd. prisionero. Vá Vd. á comer esta noche con todos mis feligreses.

« Seguros estamos de no disputar, porque en la mesa no hablo

« nunca de política. Nos dará Vd. noticias de Francia que todo el

« mundo quiere aquí... y á Bretaña también. ¿Conoce Vd. á Brest, señor mio?

« — Ya lo creo, perfectamente.

« — ¿Yá Landernau?

« — También; no diré que vengo de allí (aunque en ello tendría Vd. mucho gusto) pero, vamos... he ido.

« — ¡Qué felicidad! pues yó soy de Landernau.

« — ¡Hombre! ¡es cosa particular ir á las islas Wallis para hablar de Landernau!

« Esta invitación original fué la sentencia de muerte de los que estaban *vestidos de seda* los más gorditos de la parroquia. El festín fué magnífico...

« Cada uno de estos pueblos tiene su iglesia de piedras de talla (granito de buena clase), que los naturales han traído sobre sus espaldas, desde el interior de la isla y han sido labradas al precio de grandes esfuerzos. La iglesia de Mua es una verdadera catedral con detalles de arquitectura, gárgolas entre otros, que admiran al viajero en este país perdido, dando testimonio del arte y de la paciencia de los religiosos franceses y de la fé de sus ovejas. Los Maristas son sus propios arquitectos y no han tenido nunca otros obreros más que los Canacas que trabajan por nada, rivalizando de habilidad en la construcción y ornamentación de sus santuarios, de los que estan sumamente orgullosos.

« El poder de los misioneros es sin límites; pero lo que uno no puede figurarse es la veneración de que están rodeados de resultas de su existencia verdaderamente exemplar.



# Necrología

## Monseñor LIONS

OBISPO TITULAR DE BASILINOPOLIS, VICARIO APOSTÓLICO  
DE KOUTY-TCHEOÚ

Mons. Lions, nació en 1820, en la diócesis de Digne, salió para las misiones de China en 1848; fué nombrado vicario apostólico en 1872.

Durante este largo episcopado, Mons. Lion ha realizado en medio de dificultades y de pruebas inherentes á la vida del misionero, la palabra de la Escritura : *Dilectus Deo et hominibus.*

## R. P. BOUTRY

DELEGADO DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ EN MÉXICO

Una dolorosa noticia nos viene de Roma. El R. P. Boutry, de las Misiones africanas de Lión, que después de tres años, desempeñaba en México un ministerio fecundo para nuestra Obra, y que había venido á pasar algunas semanas en Europa, ha muerto en Roma de una parálisis en el corazón.

Apenas tenia cuarenta años, el P. Boutry había en el Dahomey, trabajado con un celo admirable en la conversión de los pobres negros. Su naturaleza generosa le hacía contar por nada las fatigas del apostolado. Amaba ardientemente nuestra Obra, por eso respondió con entusiasmo al llamamiento que le dirigimos. Sin duda, había tenido que despedirse, al menos por algún tiempo de su querida Africa; pero era para sus hermanos los misioneros, iba á ser el auxiliar de la Obra, iba á contribuir en el desarrollo de su presupuesto muy pobre del apostolado. Solo Dios sabe con que olvido de si propio se entregó entero á la nueva misión.

Es una pérdida para nuestra Obra, pero esperamos que sus oraciones, atraerán la bendición de Dios sobre los trabajos de sus queridos compañeros Mons. Terrien y el P. Devoucoux.



## Salidas de Misioneros



Se han embarcado, en Marsella, el 30 de Abril último, los misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris cuyos nombres siguen :

MM. Miguel Bühl, de la diócesis de Estraburgo, para Siam, Pablo Adrian Lecornu, de la diócesis de Bayeux, para el Tonkin occidental ; Pablo Duffau, de la diócesis de Albi, para el Yun-nan ; Francisco Labully, de la diócesis de Chambery, para el Kuang-Si ; J.-B. Amand-Jurbert, de la diócesis de Tulle, para la Conchinchina occidental ; Emílio Toublanc, de la diócesis de Angers, para Pondichery ; Próspero Ferrand, de la diócesis de Mende, para Osaka (Japón central) ; Augusto Payraudeau, de la diócesis de Luçon, para la Conchinchina septentrional y Julian Fidel Pessein, de la diócesis de Aosta, para el Maysour.

— Han salido del Seminario de las Misiones, llamado Colegio Brignole Sale Negroni, de Génova : el 28 Mayo, el Rdo Don Juan Dominico Ambrosini, de la diócesis de Como, para el vicariato apostólico del Cabo Oriental (Africa) : el 7 de Junio, los RR. Don William Dittrich, de Brooklin y Tomás Mac Langhlin, de Trenton, para la diócesis de Trenton, New Jersey (Estados-Unidos).

— He aquí los nombres de diez y ocho misioneros que han salido de Amberes por el *Belgenland* con destino á los Estados Unidos, el 7 Junio 1893, en compañía de Mons. Chapelle, arzobispo titular de Sebaste, coadjutor de Santa Fé (Nuevo-México) : MM. Máximo Mayeux, y Natividad Dumarest, de la diócesis de Lión : Mario-Eduardo Panthon, de Mende ; Claudio Balland, de Autun, sacerdotes, y José Giraud, diácono de la diócesis de Lión y MM. Andrés-Adrian Martin, Federico Dousset, Juan Poux, Enrique Laguilloux, Adrian Rabeyrolle, Antonino Cellier, Mauricio Olier, Juan Bta Joujon, José Solignac, Cipriano Barrau, Simon Alvernhe, Enrique Girma, Adriano Cazals, aún nó comprometidos en las órdenes sagradas.

---

*Le Gérant*, TH. MOREL